

JULIO 1982 - 5 francos franceses (España: 100 pesetas)

El Correo de la unesco

Los
pueblos
y su
cultura



El
Correo
en el
espacio

La hora de los pueblos



Photo © Héctor González, Chile

4 CHILE

Ofrenda musical a la Pacha Mama

Este grupo de músicos indios fotografiados en el impresionante paisaje del Parque Nacional de Isluga, en Cariquima (Chile), pertenecen a la cultura aimará, hoy gravemente amenazada por los cambios sobrevenidos en la región desde hace una decena de años. El rito en el que participan ya no se celebra periódicamente, como antes, y corre el riesgo de desaparecer muy pronto para siempre. En este rito los músicos, que tocan la "sicura", instrumento de uso exclusivamente sagrado, acompañan al amanecer una ofrenda de hojas de coca y de alcohol que se hace a la Pacha Mama, la Madre Tierra de la mitología incaica, para agradecerle lo recibido durante el año y pedirle favores para el futuro. Se cubren con un "suri-chuko", sombrero adornado con un penacho de plumas de "suri" (avestruz americano) y de "parina" (flamenco rosado). Para los aimaraes el espíritu de la música vive en el agua. Por eso, en el ritual de la "sicura" dejan los instrumentos a la orilla del agua, para que éstos aprendan de sus murmullos la música con que rendirán homenaje a la Madre Tierra.

PUBLICADO EN 26 IDIOMAS

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-Servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:

un año : 48 francos (España : 1.000 pesetas)

dos años : 84 francos.

Tapas para 11 números : 36 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

páginas

4 CULTURA Y DESARROLLO

La dimensión humana

por Amadou-Mahtar M'Bow

9 LA EVOLUCION DE UN CONCEPTO

Cultura y culturas en un mundo cambiante

por Otto Klineberg

12 La Unesco y la noción de política cultural

17 CULTURAS EN CONTACTO Y EN CONFLICTO

El escritor entre dos mundos

por Tahar Ben Jelloun

19 Identidad nacional y dominación extranjera

por Ngugi Wa Thiong'o

22 Los poderes culturales contra la cultura nacional

por Augusto Roa Bastos

30 La revolución cultural de la mujer

por Han Suyin

35 DIVERSIDAD CULTURAL Y NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACION

Cada lengua es un mundo

por Chinguiz T. Aitmatov

40 ¿La aldea planetaria resucitada?

por W. Russell Neuman

45 Latitudes y longitudes

2 LA HORA DE LOS PUEBLOS

CHILE: Ofrenda musical a la Pacha Mama

ISSN 0304 - 310 X
N° 7 - 1982 - OPI - 82-3 - 389S

Este número

CON el título general de "Los pueblos y su cultura" hemos querido centrar el presente número de El Correo de la Unesco en torno al tema de la universalidad y la diversidad de la cultura. Con él intentamos contribuir de alguna manera a la redefinición de las relaciones culturales entre los individuos y entre los países que culmina, en esta nueva y decisiva etapa, con la celebración de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales ("Mondiacult", México, 26 de julio-6 de agosto de 1982), convocada por la Unesco.

Dos cosmonautas, uno francés y otro soviético, han llevado consigo al espacio, a bordo de la nave "Soyuz T6", la portada del presente número de nuestra revista así como 100 ejemplares de la serigrafía de Victor Vasarely que la ilustra y que ha sido especialmente realizada para la Unesco. El producto de la venta de esta obra permitirá a la Organización crear becas de estudio para los estudiantes del Tercer Mundo.

Un número como éste no pretende ni agotar un tema tan complejo como es el de la cultura ni esbozar soluciones concluyentes para los problemas que ella plantea. Nos hemos limitado a solicitar a algunos escritores y especialistas en la materia una reflexión sobre algunos de los temas que figurarán en el orden del día de la Conferencia de México: la evolución de la noción de cultura (Otto Klineberg), la identidad cultural y la lengua materna (Chinguiz Aitmatov), el escritor entre dos culturas (Tahar Ben Jelloun), la situación de la mujer (Han Suyin), la cultura y el poder (Ngugi Wa Thiong'o y Augusto Roa Bastos), la cultura y las nuevas tecnologías de la comunicación (Russell Neuman).

Aunque incompleta, una visión panorámica como ésta basta para confirmar una verdad profunda: las opiniones aquí expuestas, incluso cuando se alejan de los objetivos que la Unesco se ha fijado en esta esfera, ponen brillantemente de relieve el

aporte de la Organización a muchos aspectos fundamentales de la actividad cultural y su contribución a los cambios de perspectiva y a las acciones necesarias, que resume el artículo del señor Amadou-Mahtar M'Bow (cultura y desarrollo) con que comienza el presente número.

Naturalmente, se advertirán en estas páginas lagunas inevitables, como la que atañe a la evolución de las concepciones científicas y a sus repercusiones en la vida cultural. Nos proponemos colmar en parte semejantes vacíos con nuestro número doble (agosto-septiembre), que estará dedicado a los principales temas de la problemática mundial actual.

En nuestra portada: serigrafía de Victor Vasarely © Unesco

Todos los textos en cursiva de las leyendas de este número son citas tomadas de discursos del Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, y de documentos de la Organización.



La dimensión humana

por Amadou-Mahtar M'Bow

EL devenir de las sociedades contemporáneas se inscribe en un espacio que alcanza ya las dimensiones del planeta. Sociedades que habían podido vivir, hasta estos últimos decenios, ignorándose casi totalmente, se encuentran así cada vez más en contacto continuo. Se multiplican las influencias recíprocas, la interdependencia de hecho se hace multidimensional. Ciertamente, ésta es fuente de enriquecimiento mutuo, de apertura, de iniciativa y de creación, pero también de frustraciones, pues va acompañada de un empeoramiento de la situación de ciertos pueblos, de un aumento de lo imprevisible, de una vulnerabilidad acrecentada. La sensibilidad a todos los cambios que se producen en el mundo se exagera.

Es seguramente en el plano cultural donde se manifiestan con mayor evidencia esas incitaciones contradictorias de las nuevas relaciones mundiales. El campo de la comunicación entre los hombres tiende a mundializarse, mientras que no cesan de aumentar el volumen de conocimientos e informaciones y, con el desarrollo de la informática, los medios para aco-

piarlos, almacenarlos, utilizarlos y transferirlos de un punto a otro del planeta.

Estos intercambios y contactos vienen acompañados a ciertos niveles de una tendencia creciente a la uniformización de los gustos y de los comportamientos, a la homogeneización de ciertas normas de vida, de pensamiento y de acción, de producción y de consumo, transmitidas por la difusión estandarizada de los mismos seriales televisados y los mismos ritmos musicales, de las mismas prendas de vestir y los mismos sueños de evasión.

Esta lógica de la uniformización que invade de manera progresiva esferas cada vez más dilatadas de la actividad humana provoca, a su vez, desequilibrios, pues suele promover todo aquello que se le asemeja y conviene y destruir lo que se le resiste. Así quedan relegadas facetas enteras de la facultad creadora y mutilada la sociedad en su personalidad específica y en su configuración particular. Llevada a sus últimas consecuencias, esta lógica podría desembocar en una



Desnudo sentado (1646), aguafuerte de Rembrandt (16,8 x 9,8 cm). Foto © Sotheby Parke-Bernet and Co., Londres

humanidad anquilosada, hasta tal punto es cierto que la diversidad, si se la asume en la igualdad completa, es, tanto a escala de una sociedad como a escala mundial, una fuente esencial y fecunda de vitalidad.

Sin embargo, por una especie de reacción contra esa tendencia, asistimos, en sentido inverso, a una explosión renovada de particularidades. Por todas partes, comunidades étnicas o nacionales, colectividades rurales o urbanas, entidades culturales o confesionales afirman su originalidad y se esfuerzan por asumir y defender con vigor los elementos distintivos de su identidad.

La identidad cultural parece plantearse hoy como uno de los principios motores de la historia. Lejos de coincidir con un repliegue sobre un acervo inmóvil y cerrado en sí mismo, esa identidad es un factor de síntesis viva y original perpetuamente recomenzada. De este modo, representa cada vez más la condición misma del progreso de los individuos, los grupos, las naciones, pues es ella quien anima y sostiene la voluntad colectiva, suscita la movilización de los recursos interiores para la acción y transforma el cambio necesario en una adaptación creadora.

Hoy se reconoce que la noción de identidad cultural está en la base de la problemática del desarrollo, pero esa verdad no se ha impuesto con toda su evidencia a la comunidad internacional hasta hace poco. Sólo durante el último decenio se ha ampliado y profundizado nuestra comprensión del desarrollo, de sus vías y de sus finalidades. En un principio se identificaba con un simple crecimiento económico lineal —que desde luego es indispensable, en la medida en que el aumento de la producción de los bienes materiales constituye, cuando esos bienes se reparten equitativamente, un factor decisivo para mejorar las condiciones de vida de la población. Pero, progresivamente, se ha ido poniendo de manifiesto que el desarrollo es un proceso infinitamente más complejo, un proceso global y multidimensional que sólo es eficaz si descansa en la voluntad de cada sociedad y si expresa realmente su identidad profunda.

Un verdadero desarrollo sólo puede ser una empresa suscitada desde dentro, querida y realizada conjuntamente por todas las fuerzas vivas de una nación. Por consiguiente, en él deben integrarse todas las dimensiones de la vida y todas

las energías de una comunidad en cuyo marco cada persona, cada categoría profesional y cada grupo social está llamado a participar en el esfuerzo general y a compartir sus frutos.

Como ocurre a menudo, esta comprensión del verdadero carácter del desarrollo proviene en gran parte de los difíciles atolladeros con que se enfrentan tanto los países en desarrollo como los industrializados.

Los primeros, dejándose llevar por la tentación de seguir los mismos caminos que los segundos, han tratado a veces de aplicar fórmulas de desarrollo que, intentando lograr un progreso económico rápido con medios a veces inadecuados, no han dado siempre los resultados esperados o han suscitado incluso nuevos problemas que no sólo reproducían sino que agravaban los que habían tenido que afrontar los países industrializados.

Pero también las sociedades industriales, a las que se considera como las más desarrolladas, se daban cuenta de los gravísimos problemas que origina un crecimiento económico como fin en sí mismo. A la degradación del entorno natural se añaden nuevos problemas que amenazan al hombre en su existencia como ser social enraizado en una comunidad con la que puede identificarse plenamente.

Así pues, por caminos diferentes, se está imponiendo hoy a la comunidad internacional entera la concepción de un desarrollo integrado en el que los factores económicos, sociales y culturales, indisociablemente unidos, contribuyen juntos al progreso. La cultura, que está ligada a todas las manifestaciones de la vida y que es para cada hombre y para cada pueblo la expresión de sus valores más altos, su sentido mismo de la vida, aparece como algo que debe orientar y humanizar el crecimiento económico y el progreso técnico.

Tener en cuenta la dimensión —mejor diría la finalidad— cultural del desarrollo equivale a reconocer, en resumidas cuentas, que el desarrollo debe tener por objetivo último centrar al hombre en sí mismo, es decir armonizarle con un espacio que magnifique su existencia en vez de limitarla, con un tiempo ajustado a sus necesidades y a sus deseos, con una ciudad que le integre en vez de rechazarle, con una comunidad que resulte ya solidaria y con un trabajo que le confiera dignidad y libertad. Equivale también a dar justa cabida a la creatividad, en cuya virtud cada pueblo debe ►



Foto Kazi Mizanur Rahman © ACCU, Tokio

► asumir su identidad propia enriqueciéndola y reinventándola constantemente mediante actos, palabras u obras.

Ciertamente, hay que contar también con la tradición, pero sin ver obligatoriamente en ella un obstáculo a la modernización. Sólo cuando el signo pierde su significación, corre la tradición riesgo de volverse negativa, de convertirse en una contemplación inmóvil de sí mismo. En realidad, ella es más bien como un registro en el que se van inscribiendo las experiencias acumuladas por una colectividad a lo largo de su historia.

Gracias a la innovación cultural la tradición puede recobrar el aliento, insertarse en la actualidad vivida e incluso coadyuvar al desarrollo y al progreso. La conquista de la modernidad puede hacerse mediante la reactualización de las formas, de las relaciones y de los símbolos que constituyen en última instancia el rostro específico de una cultura. La innovación, aspecto dinámico de la identidad y de la promoción cultural, será el agente de ese despertar.

La noción de identidad cultural es pues hoy día inseparable de la de desarrollo. Tres grandes esferas de la actividad humana —la educación, la ciencia y la comunicación—, que figuran también entre las de competencia de la Unesco, se relacionan íntimamente con la cultura y contribuyen a ampliar su acción al servicio del desarrollo.

La cultura y la educación son factores de enraizamiento social y, vistas desde el ángulo del desarrollo, ambas se presentan como esencialmente complementarias. En efecto, el desarrollo económico y social está condicionado en gran parte por la concepción del mundo que predomine en la sociedad de que se trate, pero esa concepción está ya, a su vez, influida por el mensaje que transmiten los sistemas educativos y por la sensibilidad que éstos contribuyen a estimular. La escuela moderna ha tomado el relevo de la educación tradicional, y ello de manera irreversible. Pero los nuevos modelos pedagógicos no siempre son adecuados a la situación ni a las necesidades reales de los individuos o de los grupos. A medida que progresa la escolarización se ensancha la brecha en la vida intelectual y cultural como resultado de la difícil coexistencia de una cultura “elitista” y de una cultura popular o tradicional que no tiene casi nada en común con la primera.

La tradición oral es en algunos países la verdadera memoria colectiva que, enriquecida por nuevos aportes en cada generación, explica el mundo en su diversidad. Por su simbolismo, ella es muy a menudo una puerta abierta a un fabuloso universo imaginario. Conviene pues redescubrir y recoger cuidadosamente sus elementos ya que su olvido o destrucción serían irreversibles.

IDENTIDAD CULTURAL Y CREACION

La afirmación de la identidad cultural es la realización de un acto liberador, un arma de combate al servicio de la independencia efectiva y el instrumento privilegiado del pleno desarrollo de los individuos y del progreso armonioso de las sociedades. Constituye además la condición básica para la creación de un nuevo orden mundial, basado en el derecho imprescriptible de los pueblos a disponer de sí mismos y el reconocimiento de la igualdad absoluta y la dignidad de todas las culturas.

En la foto: *El vendedor de flores* (1935) del pintor mexicano Diego Rivera (1886-1957), Museum of Art, San Francisco, EUA.



Foto © Dominique Darr, Paris



Foto Richard Saunders © ICA, Washington, D.C.

IDENTIDAD CULTURAL Y CREACION. *La cuestión de la identidad cultural de cada grupo o nación, que se encuentra en la encrucijada de la cultura y de la comunicación, pone de relieve la importancia de la lengua como instrumento de la comunicación a la vez que como elemento del patrimonio cultural. La riqueza lingüística impone no solamente el respeto del plurilingüismo sino también una adaptación compleja y costosa de las redes de comunicación a las diferentes zonas lingüísticas así como la utilización, por parte de los medios de comunicación, de numerosas lenguas a fin de evitar la uniformación. La política lingüística constituye pues uno de los aspectos más importantes y más delicados de la elaboración de las políticas de la comunicación.*

En nuestra foto: estudiantes africanos del Bowie State College, en Maryland (Estados Unidos). Las universidades norteamericanas, donde los jóvenes africanos son cada vez más numerosos, mantienen relaciones estrechas con África.

Pero la educación debe vincularse con los valores más significativos de la cultura en muchos otros aspectos. Sobre todo, resulta necesario esforzarse por evitar el brutal desarraigo que supone dispensar, desde el comienzo de la escolarización, una enseñanza en una lengua que no es la lengua materna del niño. De ahí surge, como una exigencia pedagógica y a la vez cultural, la necesidad de emplear en la enseñanza las lenguas que habla la comunidad a la que aquél pertenece. Y en este sentido primordial deben orientarse las diversas reformas que tienen por objetivo enraizar la enseñanza en la realidad y en la historia nacionales mediante la revalorización de las artes y tradiciones populares y de los valores sociales.

Tal es el precio al cual puede ciertamente obtenerse de las poblaciones una participación consciente y activa sin la cual no podrá surgir el sentimiento profundo de la identidad cultural ni llevarse a cabo un desarrollo realmente endógeno.

Otra cuestión fundamental es la de las relaciones entre la ciencia y la tecnología, por una parte, y la cultura, por otra. Querámoslo o no, la implantación de una tecnología es un fenómeno de cultura. Aun en el caso de que la introducción de ciertas tecnologías garantice las ventajas más evidentes, la transferencia realizada no es neutra desde el punto de vista de la cultura y puede provocar una desviación de las normas así como la aparición de valores nuevos sin relación alguna con las realidades sociales y humanas más profundas.

De ahí que me parezca conveniente, cada vez que ello sea posible, tratar de elaborar en cada sitio una tecnología adaptada a la situación y a las necesidades antes que recurrir a modelos importados cuando éstos no pueden ser domina-

dos de manera satisfactoria. El desarrollo mejor y más vigoroso será siempre el desarrollo endógeno, es decir, consciente y plenamente asumido por todos. Porque si las exigencias del desarrollo hacen que ninguna sociedad pueda prescindir de la ciencia, para que ésta fructifique de manera óptima es preciso que eche raíces en cada sociedad. La ciencia no podrá contribuir a mejorar plenamente la suerte de los hombres en los países donde se la considera todavía como un aporte extranjero sino el día en que sea parte integrante de su cultura.

Se manifiesta así en diferentes sociedades, y cada vez con mayor claridad, la necesidad de participar en las decisiones que se toman en relación con el desarrollo científico y tecnológico. Esta tendencia es sintomática de cierto desplazamiento de las aspiraciones y de unos objetivos puramente económicos hacia finalidades múltiples y diversificadas en cuanto al desarrollo social y cultural; es también signo de una comprensión más clara del papel determinante que desempeña la tecnología en el desarrollo de las sociedades y de la voluntad que mueve a los pueblos a asumir con mayor firmeza y con mejor conocimiento de causa su propio devenir. Igualmente, la búsqueda de una mayor compatibilidad entre las direcciones impuestas al cambio tecnológico y las esperanzas del cuerpo social representa de seguro un factor importante en el próximo decenio.

KARIN MAGANAA AL' AADAR DUUNIYAA

ANDUNYA YAASAY GA CI CIMI

YARSEEWOL HOKKOTA YOYRE SIWTAAGO NDER DUUNIYARU

KARAW, AJAARAM GAADO YE

A NAN WISSHARAN A-DU TMEWEN

PROVERBES, REALITES DE LA VIE

Saatumbaa
Handu yegganta
Suumaye

1978

Sepetamber
Shin egum
Septembre

LAHDI	ALHADI	ALLAL	3	10	17	24	LA ADU	ALKHAD	DIMANCHE
LIITININ	ATINNI	ALTINEE	4	11	18	25	LZZRIN	ELTNNIN	LUNDI
TALAATAA	ATALAATA	TALAATA	5	12	19	26	TALAAWU	ALTANATA	MARDI
LAARABAA	ALARBA	ALLARBA	6	13	20	27	LAARAWA	ENARBA	MERCREDI
ALHAMIS	ALAAMISI	ALHAMIISA	7	14	21	28	LAAMISU	ELKHEMIS	JEUDI
JUUMA'AA	ALZUMA	MAWDE	1	8	15	22	J3MM A	ELG3MAT	VENDREDI
SUBDU	ASIBTI	ASSAAWEE	2	9	16	23	30	3533BT	SAMEDI

Foto © derechos reservados

IDENTIDAD CULTURAL. *La identidad cultural no constituye un problema para las masas, sino para la élite, en cuya formación han entrado a veces elementos difícilmente evitables de desarraigo cultural. Es la élite la que debe volver a su cultura, para mejor aprehenderla, y vivirla mejor para enraizarse en ella. Plantear así el problema significa que los lugares donde la afirmación de la identidad cultural debe manifestarse con carácter prioritario son la escuela y la universidad. Es a una élite a menudo formada en otras escuelas y a veces vacilante en cuanto a su identidad a la que hay que ayudar a cobrar conciencia de su propio patrimonio y de que la cultura popular no es una manifestación simplemente folklórica.*

En la foto: calendario utilizado en Níger e impreso en seis lenguas: zarma, hausa, peul, tamachek, kanuri y francés.

► La tecnología de la comunicación ha experimentado en el lapso de algunos años un progreso tan rápido que ha cambiado radicalmente la vida misma y, por ende, el desarrollo tanto de las sociedades industriales como de las sociedades en desarrollo.

Cada vez más frecuentemente aparecen en la vida cotidiana de los hombres manifestaciones de otras culturas, se descubren otros valores, se observan actitudes hasta ahora ignoradas, y se aprende así a conocer la rica diversidad humana. Pronto, gracias a las emisiones televisadas directas por satélite, el mundo se convertirá en un campo totalmente abierto donde se podrán difundir ampliamente los conocimientos y donde la presencia de los demás, ya permanente, llegará al más recóndito hogar.

De la manera como los hombres sepan utilizar los instrumentos nuevos puestos a su disposición dependerá que ese papel sea benéfico o nefasto. Es preciso integrar los medios de comunicación en la política cultural ya que sería ilusorio pensar que esos medios sólo plantean problemas de orden técnico. Ellos influyen necesariamente en las actitudes políticas, en los comportamientos sociales, en las mentes y, por tanto, en la cultura comprendida en su más amplia acepción.



Foto Burt Glinn © Magnum, París

IDENTIDAD CULTURAL Y CREACION. *Cabe preguntarse si la voluntad legítima de eliminar los aspectos "elitistas" de la cultura no ha conducido a menospreciar en cierto modo la función específica de la creación en el conjunto de las funciones sociales. Debemos plantearnos el problema en un nivel más elemental, o sea, ¿qué es lo que desaparecería si la creación desapareciera en una sociedad?*

En la foto: joven escultor balinés.

Si bien el desarrollo concierne a todas las instituciones que forman parte del sistema de las Naciones Unidas, la cultura compete únicamente a la Unesco, que ha aportado desde hace algunos años una contribución original al desarrollo cultural al lanzar la noción de "política cultural".

Tras la Conferencia Intergubernamental convocada en Venecia en 1970, correspondió a las conferencias regionales sobre política cultural, organizadas posteriormente, continuar y profundizar en su contexto específico la reflexión iniciada por la comunidad internacional y acelerar la evolución que ha permitido pasar de una concepción elitista de la cultura a la acción cultural comprometida con el proceso de desarrollo en favor de la realización plena y del mejoramiento de la situación de los individuos y de las comunidades sociales.

"El desarrollo debe buscar su inspiración en la cultura", afirma la Declaración de la Conferencia de Bogotá (1978) aprobada por unanimidad. La Unesco va a continuar este empeño de largo aliento convocando este año una Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (México, 26 de julio - 6 de agosto) a fin de hacer el balance de este "primer decenio del desarrollo cultural" y trazar las grandes líneas de la acción que habrá de llevarse a cabo ulteriormente.

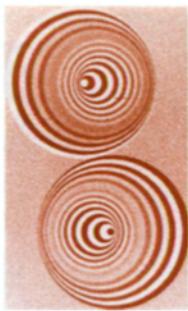
A.-M. M'Bow



IDENTIDAD CULTURAL Y CREACION. *La cultura, que no es algo separado de la conciencia de la identidad colectiva, se considera probablemente ante todo y sobre todo como factor que contribuye a un más fuerte sentido del ser nacional; pero la búsqueda de la identidad cultural va unida en todos los casos a una buena disposición para recibir las otras culturas de la región y del mundo y, en último término, todo lo que es universalmente humano, lo cual excluye el aislacionismo cultural e implica la repulsa de las afirmaciones chauvinistas de un nacionalismo excluyente.*

En la foto: cabezas esculpidas de origen precolombino. Cartel publicado en México en 1970 con motivo de la Copa del Mundo de Fútbol.

Foto Bob Schalkwijk © Alejandro Von Wuthenau, México.



LA EVOLUCION DE UN CONCEPTO

Cultura y culturas en un mundo cambiante

por Otto Klineberg

PARA la mayoría de la gente el término cultura denota un alto nivel artístico o intelectual, el desarrollo del arte y de la ciencia, de la literatura y de la filosofía, en una palabra la expresión del genio de un pueblo.

Para los especialistas en ciencias sociales esa noción entraña todo ello y mucho más. En efecto, la cultura puede considerarse como un término que abarca todo cuanto una persona obtiene como miembro de una sociedad, todos los hábitos y aptitudes que adquiere gracias a la tradición o a la experiencia, así como los objetos materiales fabricados por la comunidad. La cultura se manifiesta en obras de arte o de erudición, pero también en lo que comemos y en la manera de vestirnos, en el carácter de nuestras relaciones con la familia y con otros miembros de la sociedad, en nuestra escala de valores, en la educación que recibimos, en nuestras nociones del bien y del mal, en el modo de construir nuestras casas, en las expectativas y esperanzas que tenemos para el porvenir, en nuestra actitud para con los extranjeros...

Esta enumeración dista de ser completa pero basta para dar una idea de la amplitud y la complejidad de la noción de cultura. No debe extrañar que algunos escritores consideren la cultura como un concepto de importancia capital en las ciencias sociales porque ella indica hasta qué punto nuestras ideas y nuestro comportamiento han sido modelados por el grupo a que pertenecemos. A este respecto tal noción ha servido para corregir la idea muy general de que las diferencias que existen en el modo de vida de los distintos grupos están determinadas principalmente, si no exclusivamente, por factores biológicos o raciales. Y es esta noción amplia de cultura la que vamos a emplear en el presente artículo.

Quizás no deba sorprender el hecho de que en la historia de las relaciones entre los distintos grupos humanos éstos hayan sido en general más sensibles a sus diferencias que a sus semejanzas. Con demasiada frecuencia tal fenómeno ha ido ligado a la

creencia de que, si ellos son diferentes de *nosotros*, deben ser inferiores. En muchas de las sociedades estudiadas por los antropólogos, la expresión "la gente" se refería sólo al propio grupo, mientras que los demás eran considerados extraños, exóticos, inferiores, en cierto modo infrahumanos. Esta actitud, aunque bastante difundida, no es universal, pero ha desempeñado un papel importante en las relaciones entre los pueblos, no sólo en el caso patente de la colonización y de otras formas de opresión, sino incluso en situaciones creadas por generosos programas de altos visos, como los de asistencia o de cooperación técnica, gracias a los cuales se espera que las regiones donatarias adopten las normas y los modelos de los donantes.

Sin embargo, es posible distinguir a este respecto algunas corrientes contrarias caracterizadas por una mejor disposición a reconocer el derecho de los otros a su propia identidad cultural y por una mayor preocupación de esos "otros" por preservar esa identidad. En los Estados Unidos, por ejemplo, el sociólogo Milton M. Gordon distingue tres etapas en la evolución de la compleja estructura étnica norteamericana. En la primera, la de la *angloconformidad*, se exigía "la renuncia total al patrimonio ancestral del inmigrante en favor del comportamiento y de los valores del núcleo básico anglosajón"; en la segunda, en que dominaba la noción de *crisol*, se contemplaba "una unión biológica de los pueblos anglosajones con otros grupos inmigrantes y una mezcla de sus culturas respectivas para formar un nuevo tipo aborigen norteamericano"; y en la tercera, la del *pluralismo cultural*, que caracteriza la situación actual, se preconiza "la preservación de la vida comunitaria y de aspectos importantes de la cultura de los grupos inmigrantes en el marco de la ciudadanía norteamericana y su integración política y económica en la sociedad norteamericana".

Subsisten todavía algunos interrogantes respecto de la medida en que semejante objetivo sea plenamente factible o deseable, pero no cabe duda de que en Estados Uni-

dos la aceptación de una variedad de formas culturales en el marco de la nación o del Estado es hoy día mucho más amplia que en el pasado. Lo mismo puede decirse de otros países tales como Yugoslavia, Filipinas, Bélgica y Francia que, con diferencias de grado, siguen la misma dirección.

En el reverso de la medalla, diversos grupos étnicos de diferentes países se esfuerzan hoy día por preservar su propia identidad cultural. Uno de los ejemplos más recientes y extraordinarios es el movimiento de los negros norteamericanos. La esclavitud y la situación de inferioridad en el seno de una comunidad mayor, que fue una de sus secuelas, no condujeron evidentemente al desarrollo de un sentido positivo de la identidad cultural. Lo que sucedió en el decenio de 1960 fue algo semejante a una revolución psicológica. Fue la negativa a aceptar la noción de "despojo cultural", desde el momento en que los negros sostenían que ellos poseían su propia cultura. A partir de ahí se desarrolló toda una compleja filosofía (o ideología) de la identidad. En ella se inscriben la creación del movimiento de las Panteiras Negras, la aparición de consignas tales como "Lo negro es bello" y "Estoy orgulloso de ser negro", la idea de unas raíces africanas y de una cultura negra o africana, y el nacionalismo negro. Los psicólogos y los psiquiatras de color hablan de una nueva ética negra basada en el despertar racial, en la autoestimación, la identidad y el orgullo y en un sentido de suficiencia y de seguridad.

Uno de los aspectos culturales que los negros han puesto de relieve es la conciencia de que la propia identidad es siempre una conciencia colectiva: "Yo soy porque somos, y porque somos soy". Se ha considerado que esta actitud contrasta con la importancia que en Occidente se atribuye al individuo, como ser único y diferente en cada caso. En un libro reciente, el sociólogo norteamericano Edmond Glenn cita estas palabras de un embajador africano en Washington: "La principal fuente de la incompreensión entre norteamericanos y africanos reside en el valor positivo que los pri-



Foto Robert Delpit © Fotogram, Paris

RELACIONES INTERCULTURALES

Entre otras funciones, las actividades interculturales tienen la de prevenir el racismo y fomentar la comprensión entre las culturas. Ahora bien, habiéndose demostrado que la aversión por lo diferente no se da entre los niños pequeños y que se trata pues de un carácter adquirido, resulta manifiesta la necesidad urgente de emprender una serie de investigaciones fundamentales que permitan al educador proponer actividades que respeten la evolución y las modalidades de vida relacional del niño.

En la foto: maquillándose en una fiesta infantil (Francia).

► meros atribuyen al individualismo y el valor negativo que le atribuyen estos últimos”.

Actualmente se observa en Francia un extraordinario desarrollo de la preocupación por la identidad étnica y por la preservación de las minorías culturales. En Bretaña, Córcega, Occitania, etc., esta tendencia va cobrando fuerza, como sucede también entre los catalanes y los vascos en España, los amerindios y las minorías europeas en Estados Unidos y Canadá, los maoríes en Nueva Zelanda, las poblaciones aborígenes en Australia y otros grupos étnicos en numerosas partes del mundo.

Todos estos movimientos parecen orientarse en una dirección loable. La Declaración de la Unesco sobre la raza y los prejuicios raciales, de 1967, señala que “los grupos étnicos que son objeto de ciertas formas de discriminación son a veces aceptados y tolerados por los grupos dominantes, a condición de que renuncien totalmente a su

identidad cultural... los esfuerzos de esos grupos étnicos para preservar sus valores culturales son dignos de encomio, ya que les permitirán... contribuir a enriquecer la cultura total de la humanidad”.

Puesto que, como se ha indicado más arriba, la cultura se refiere al comportamiento y a los diferentes modos de vida de las diversas poblaciones humanas, se ha sugerido que, en lo que toca a la educación para la comprensión internacional, sería importante que se suministrara información acerca de la manera como se comportan los otros. Aunque esto no conduce forzosamente a una actitud amistosa, parece más seguro basar nuestras relaciones con otros pueblos en el conocimiento que en la ignorancia. Pero, por otro lado, el psicólogo Gordon Allport ha señalado que los educadores han ido demasiado lejos al hacer hincapié en las diferencias que existen entre los diversos pueblos y al presentar a los demás como

extraños e incluso exóticos en su comportamiento. Allport propugna sustituir esa actitud por una suerte de “enciclopedia de las similitudes humanas” que pusiera de relieve lo que es común a toda la humanidad. Sin embargo, parecería más razonable incluir en dicha enseñanza tanto las analogías cuanto las diferencias, así como también la facilidad y la espontaneidad con que estas últimas se producen.

Cuando tratamos de precisar las características de una cultura dada, tropezamos con el problema de que cada grupo es múltiple y compuesto, que el comportamiento puede variar según la clase o el *status* social, la ocupación o la educación; el tipo de cultura será distinto en cada individuo, según sea hombre o mujer, joven o viejo, y dentro de una nación o Estado puede variar también considerablemente de una región a otra. Frecuentemente se han considerado estas variaciones como subculturas, pero no es fá-

cil saber en cuantas subculturas puede dividirse una cultura. Por otra parte, las culturas cambian. ¿Qué continuidad cultural existe entre la Rusia zarista y la socialista, entre la Inglaterra isabelina y la victoriana, entre la Francia de Luis XIV y la de hoy?

Con respecto a los cambios culturales se ha observado en los últimos años un fenómeno importante definido generalmente como "contracultura", debido a que sus partidarios adoptan una posición que suele oponerse a los valores predominantes de la comunidad. Esa actitud se advierte particularmente entre los jóvenes de las sociedades industriales, quienes niegan valor a muchos ideales de sus mayores y no se preocupan por prepararse para el futuro sino que insisten en vivir intensamente la experiencia del presente, considerando que el éxito no consiste en la adquisición de bienes materiales sino en el desarrollo de la personalidad, en la autosatisfacción y en la realización de sí mismos.

Hay en este movimiento un aspecto particularmente interesante en cuanto a las variaciones culturales. Para muchos de los adeptos de la contracultura la salvación hay que buscarla en las religiones de Oriente. A muchos padres y profesores de esos jóvenes rebeldes les cuesta comprender la atracción

que entre ellos ejercen el budismo zen o el hinduismo, pero es indudable que la dedicación a la contemplación y a la paz interior debe ser muy placentera para quienes tratan de escapar a una sociedad que hace hincapié en el trabajo arduo y en el éxito material. Además, las religiones de Oriente no sólo ofrecen un modo de vida alternativo sino que también reducen o suprimen los sentimientos de culpabilidad que puede suscitar el abandono de los objetivos cuyo respeto se enseñó a los jóvenes pero que ya no les satisfacen. El movimiento contracultural ha perdido muchos de sus adherentes y en general se estima que ha abandonado buena parte de su programa. Mas, aunque así fuera, investigaciones recientes sobre las actitudes de jóvenes de ambos sexos frente al trabajo y a su propio porvenir indican que por lo menos algunos de sus objetivos siguen plenamente vigentes todavía.

Veamos ahora algunas cuestiones concretas en relación con los contactos culturales en el mundo moderno, cuestiones que se plantean organizaciones tales como las Naciones Unidas y la Unesco y cuantas personas están de acuerdo con ellas en preservar al máximo la variedad de las culturas. Esos problemas tienen a veces la apariencia de contradicciones o de paradojas y requieren una cuidadosa atención.

SIGUE EN LA PAG. 14



Foto E. Schwab-Unesco

EL LIBRO

Los países en desarrollo representan aproximadamente el 70 por ciento de la población mundial, pero sólo producen apenas una quinta parte de los libros publicados en el mundo, concentrándose el resto de la producción en una treintena de países industrializados. Los principales obstáculos para el desarrollo de la producción local son el coste de la producción intelectual (retribución de los autores, adquisición de los derechos, financiación de la traducción) y el coste de la fabricación, cuyos dos epígrafes principales son el equipo mecánico y el papel pero en el cual entra también la formación profesional. En espera de poder satisfacer por sí mismos sus necesidades, los países en desarrollo se ven obligados, para hacer frente a una demanda interior que crece constantemente con la generalización de la enseñanza y los progresos de la alfabetización, a recurrir a las aportaciones exteriores. Tal cosa supone para ellos una carga financiera tanto más grave cuanto que al coste de los libros hay que añadir importantes gastos de transporte y que los pagos deben hacerse en divisas. Además, las obras importadas están lejos de responder siempre a las aspiraciones de los respectivos pueblos, mientras que los autores nacionales, que a menudo tienen que publicar en el extranjero porque no han conseguido introducirse en el circuito económico local de la edición, serían capaces de hacer frente a la mayor parte de las necesidades de esas poblaciones. Así pues, las aportaciones exteriores sólo pueden ser paliativos temporales y no remedios definitivos a la escasez de libros.

La foto muestra una biblioteca pública ambulante en Nueva Delhi, formada por unos 3.000 volúmenes en inglés, urdu e hindi.

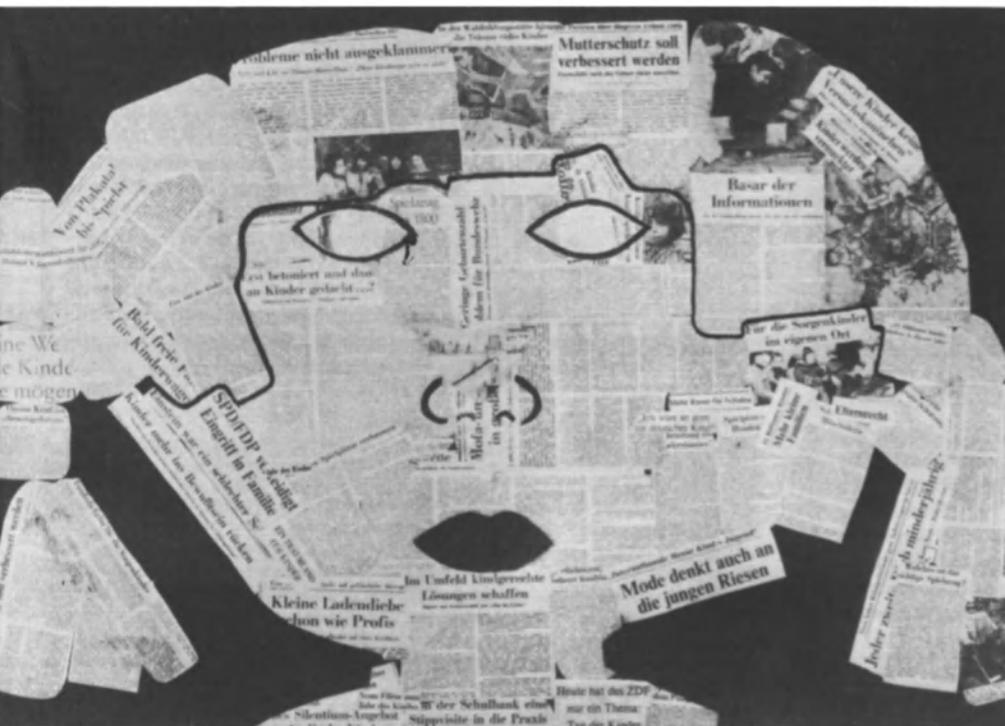


Foto publicada por cortesía de la Comisión Alemana para la Unesco

RELACIONES INTERCULTURALES. La cooperación entre las naciones se presenta, y ello es consecuencia del papel crucial atribuido al conocimiento, según dos perspectivas vecinas, a la vez distintas e imbricadas. Conviene, por un lado, actuar directamente de cara a la comprensión entre las naciones, favoreciendo "la libre circulación de las ideas" y, en términos generales, los intercambios en el ámbito de las actividades intelectuales y culturales. Pero, por otro lado, se trata al mismo tiempo de cooperar para suscitar en todas las sociedades una mayor participación en esa vida intelectual y cultural, de la que se derivan las nociones de "educación popular" y de "difusión de la cultura"; a ello obedece también el ideal de la "igualdad de posibilidades de educación para todos" y la exigencia de "ayudar a la conservación, al progreso y a la difusión del saber". En la encrucijada de ambas perspectivas, corresponde a la Unesco actuar para facilitar "el acceso de todos los pueblos a lo que cada uno de ellos publique", así como velar por "la conservación y la protección del patrimonio universal" en la esfera de la cultura.

La foto presenta un montaje de recortes de periódicos relativos a los derechos del niño en la República Federal de Alemania.

Los años transcurridos desde la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, organizada por la Unesco en Venecia en 1970, han constituido, en materia de cultura, un periodo de toma de conciencia sumamente interesante.

En el plano conceptual, se han impuesto conceptos-clave en el marco de los trabajos y reuniones llevados a cabo por iniciativa de la Organización, y en los cuales se formularon interrogantes fundamentales acerca del papel y las funciones de la cultura en el mundo contemporáneo. Distintas conferencias regionales permitieron profundizar las ideas esenciales que se habían enunciado por primera vez en Venecia. En ellas se examinaron a la vez los problemas específicos de cada región y las realidades que caracterizan a la problemática cultural mundial.

La cultura definida únicamente a partir de criterios estéticos no expresa la realidad de otras formas culturales. Hay una tendencia unánime en favor de una definición *socioantropológica* de la cultura que abarque los rasgos existenciales, es decir concretos, de pueblos enteros: los modos de vida y de producción, los sistemas de valores, las opiniones y creencias, etc.

La cultura comprende las esferas sociológica, económica, política, tecnológica, científica, espiritual; de ahí la imposibilidad de aplicar una política cultural válida para todos los países. El aspecto dinámico de esta definición es el reconocimiento de la especificidad cultural de los grupos humanos.

Vinculada a la vida social en sus múltiples aspectos, toda política cultural debe definirse en función de la acción recíproca entre ella y las políticas en materia de educación, ciencia y tecnología, medio ambiente y comunicación. De ahí la idea clave del componente cultural del desarrollo.

LAS CONFERENCIAS CULTURALES

VENECIA (24 de agosto-2 de septiembre de 1970): Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales.

En Venecia los Estados cobraron conciencia de su nueva responsabilidad en el plano cultural así como del lugar creciente de los valores culturales en la vida de las naciones. Al conjunto de los derechos humanos se incorporaba el derecho a la cultura, e incumbía a los poderes públicos el deber de crear las condiciones propicias para el ejercicio de ese derecho. En la Conferencia de Venecia se extendió la noción de cultura a los modos de vida de los pueblos y se comenzó a considerar el desarrollo cultural como dimensión esencial del desarrollo global de toda sociedad.

Parece indispensable desarrollar una política de animación cultural que permita a los individuos y a los grupos descubrir sus problemas y hacerles frente por sí mismos. Mediante esa animación se democratiza la cultura. El acceso a la cultura no significa, pues, la aceptación de un producto cultural acabado sino la participación activa de la comunidad en el hecho cultural.

EUROCULT: (Helsinki, 19-28 de junio de 1972) Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Europa.

En la Conferencia de Helsinki se examinaron las finalidades culturales del desarrollo y se analizaron las interacciones entre cultura y educación, comunicación y medio ambiente. Se destacaron ciertas relaciones hondamente significativas entre cultura y justicia social, cultura y juventud, acción cultural y esfuerzo de democratización. Se prestó una atención particular a la creación y a la condición del artista, a la ampliación de la participación de las poblaciones en la vida cultural, a las innovaciones vinculadas con el empleo inteligente de los medios de comunicación social, a la protección del medio ambiente y al ordenamiento del marco de vida.

La aceptación de la diversidad cultural en el seno de una comunidad y la conciliación entre pluralismo cultural y unidad nacional constituyen algunos de los mayores desafíos que habrán de afrontar las políticas culturales en el porvenir.

ASIACULT: (Yogyakarta, 27 de octubre-6 de noviembre de 1973) Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Asia.

La originalidad esencial de la Conferencia de Yogyakarta consistió en impulsar el análisis del desarrollo cultural de los individuos y las sociedades como factor de identificación nacional e instrumento del progreso social. En esa Conferencia se preconizó la búsqueda de modelos originales de desarrollo que pudieran garantizar un equilibrio entre los valores materiales y espirituales, sociales e individuales, entre la preservación de las culturas nacionales y la asimilación necesaria de la ciencia y la tecnología. Se alentó la definición de políticas nacionales de comunicación, habida cuenta de las posibilidades y peligros que entrañan los medios de comunicación social para el desarrollo cultural.

No debe confundirse mantenimiento de la tradición con rechazo del progreso científico y tecnológico. El acceso a la "modernidad" no debe adoptar la forma de una alienación ni la de un imperialismo económico. La experiencia tecnológica y científica debe ser controlada por los países usuarios y aplicada según modelos adaptados a las características sociales y culturales propias y a las necesidades reales de las poblaciones.

AFRICACULT: (Accra, 27 de octubre-6 de noviembre de 1975) Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en África.

En la Conferencia de Accra se puso de relieve la noción de la personalidad cultural en tanto que fundamento histórico de todo proceso endógeno de desarrollo social y como el camino más corto para llegar al reconocimiento de la diversidad de las culturas. Se definieron las políticas culturales en sus relaciones orgánicas con las políticas en materia de educación, y de revalorización del patrimonio nacional, y asimismo en materia de medio ambiente y de comunicación. Si bien en esa Conferencia se estimó que las culturas africanas deben continuar abiertas a los aportes exteriores y seguir de cerca las grandes corrientes de creatividad del mundo moderno, también se favoreció una reconversión de los términos de la cooperación internacional que favorezca, sobre la base de una justa reciprocidad, el diálogo entre las culturas.

La educación constituye el concepto clave de toda la problemática cultural. Hay que concebir diferentemente la educación escolar y extraescolar, con la perspectiva de una educación permanente. Conviene ante todo estudiar el medio y el hombre a los cuales se destina la educación a fin de evitar la imitación servil de modelos extranjeros. La educación debe ser crítica, creadora y liberadora, contribuyendo así a reducir la distancia que existe entre la cultura popular y la cultura de la elite. Mayor democratización significa mayor justicia social.

AMERICACULT: (Bogotá, 10-20 de enero de 1978) Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe.

La Conferencia de Bogotá permitió profundizar la problemática de la identidad cultural, a partir de las experiencias singulares propias de la región, en la que el mestizaje cultural produjo culturas sincréticas de dimensión universal. El concepto de identidad comprendía asimismo el respeto del pluralismo cultural y la conservación del patrimonio. Se recordó igualmente en la Conferencia que ninguna política cultural cabal podía dejar de prestar una atención particular a la creación artística, a la promoción de lo imaginario en la literatura y el cine, a la formación del personal del desarrollo cultural y a la investigación en materia de políticas culturales.

El conocimiento de la intervención humana en el medio ambiente debe formar parte de la educación de los niños y a los poderes públicos compete formar especialistas en desarrollo cultural, capaces de evaluar las consecuencias que puedan tener sus decisiones en esferas que, a su juicio, son totalmente distintas de la cultura.

BAGDAD: (2-5 de noviembre de 1981) 3a. Conferencia de Ministros de los Estados Arabes encargados de la Cultura.

A preocupaciones análogas se consagró la Conferencia de Ministros Arabes encargados de la Cultura, convocada por la ALECSO en 1981. Naturalmente, los participantes analizaron asuntos específicos de la cultura árabe y de las políticas culturales de sus Estados Miembros, pero abordaron igualmente asuntos de índole más general, como la especificidad y universalidad de la cultura en el mundo, el derecho a la cultura, la dimensión cultural del desarrollo.

En estos encuentros culturales, verdaderos puentes tendidos a través de las fronteras, entre Europa, África, el mundo árabe, Asia y Oceanía, América Latina y el Caribe, se concedió el lugar de privilegio que le corresponde a la cooperación cultural, regional, interregional e internacional entre Estados, como una de las condiciones principales para el mantenimiento en el mundo de un clima fecundo de convivencia, seguridad y paz.

Todas las Conferencias regionales de la Unesco ponen de relieve que es preciso considerar la libertad de opción de los creadores y de las poblaciones como algo absoluto e inviolable, comprendiéndola además como la única manera de situar al hombre en el centro del desarrollo.

La comunicación es selva guarda pero también es destrucción. Puede ser vehículo de una cultura-mercancía o de una difusión de valores culturales endógenos.

Así, de una conferencia a otra, de una zona cultural a otra, se manifiestan, en distintos grados de intensidad, cierto número de constantes que ejemplifican, en lo que antaño a las esperanzas y sueños esenciales de la humanidad de la época, los grandes temas de la problemática cultural mundial: la personalidad cultural, la dimensión cultural del desarrollo, los derechos culturales, el papel de lo imaginario y de la creación.

La salvaguarda dinámica de la autenticidad cultural entraña la revalorización y la promoción de las lenguas minoritarias y su inserción en los sistemas educativos y sociales del Estado, así como el estudio y fomento de la tradición oral y de las artes populares.

OBJETIVOS Y ESFERAS DE LA ACCIÓN CULTURAL

No existe hoy en el mundo país que no tenga voluntad de acción cultural, sean cuales fueren el nivel y los modos de intervención de los poderes públicos. Son numerosos los gobiernos que aplican políticas o programas de acción cultural. En la gran mayoría de los Estados Miembros de la Unesco hay un Ministerio o un organismo encargado de los "asuntos culturales", así como redes, más o menos sólidas y diversificadas, de instituciones culturales y de centros socioculturales. En algunos países —en particular los de régimen federal— las estructuras centralizadas, deliberadamente limitadas, se complementan con estructuras regionales y locales: órganos para administrativos que reúnen a profesionales y expertos, que desempeñan un papel de estimulación de la creación artística. Paralelamente se originan múltiples iniciativas, incluso si, por lo común, no se integran en un plan de conjunto.

Habida cuenta de los objetivos, del ámbito y de los protagonistas de la acción cultural, pueden distinguirse tres grandes categorías de políticas. La primera, de más amplia difusión, hace hincapié en el desarrollo de las artes a nivel profesional o la conservación del patrimonio, sin poner en tela de juicio el papel del Estado y de las instituciones principales. La segunda, que correspondería a la categoría de las políticas culturales "más adelantadas" en la actualidad, se consagra a relacionar la cultura con la educación, la comunicación con el medio ambiente. La acción del poder central se orienta preferentemente hacia la descentralización de las iniciativas, decisiones y medios y a extender la participación de las minorías y de los menos favorecidos en la vida cultural, en particular mediante la animación. De manera paralela, otras administraciones comienzan a encargarse de las actividades culturales en sus propios sectores: juventud, educación, equipo, salud, información, turismo.

El tercer tipo de política cultural, que hasta ahora sólo existe en forma de estudios prospectivos o experiencias sumamente limitadas, tiende a remodelar en profundidad todos los aspectos del desarrollo asignándoles finalidades culturales mediante la incorporación de los factores humanos. Se considera decisiva a este respecto la participación de las poblaciones en la creación de su propia cultura y no sólo el acceso a la cultura de las minorías ilustradas o a los productos de la cultura de masas.

Una recomendación de la Unesco, de importancia primordial, propone a los Estados una sociología de la creación, a través de una visión crítica de la realidad social, considerando la creación artística como una creación de valores nuevos. La recomendación trata de conciliar la libertad creadora con la seguridad económica y social del artista.

LOS OBSTACULOS A LA ACCIÓN CULTURAL

Indudablemente, la gran mayoría de las situaciones existentes corresponde de manera imperfecta al nivel de la reflexión alcanzado por los centros de la comunidad internacional. Las causas internas de ello son, sin duda, de orden económico (exigüedad de los presupuestos), técnico (carencia en materia de equipos y personal especializado, insuficiencia de la investigación y la información), o bien de índole psicosociológica (conservadurismo, burocracia, poca percepción de las exigencias actuales de la creación o de la participación).

Pero la verdadera causa de los límites observados en la mayoría de los casos opera al nivel de las estructuras: la ausencia de un enfoque verdaderamente integrado del desarrollo cultural y del desarrollo socioeconómico constituye la carencia fundamental de las políticas culturales actuales, que con demasiada frecuencia se conciben y aplican sin una articulación orgánica con políticas capaces de conferir una dimensión cultural a todo gran proyecto de desarrollo. De hecho, casi todas las políticas culturales se limitan, en diversos grados, al campo cultural específico y se destinan a las instituciones más importantes (sobre todo en las capitales), a la conservación del patrimonio histórico y artístico, a la creación profesional y a la difusión. Son contadas las políticas que desde un principio engloban todo el campo social y que incorporan como temas prioritarios la diversidad de la experiencia vivida, las aspiraciones y sueños de las poblaciones en su efervescencia humana.

La cooperación cultural internacional debe concebirse en términos de igualdad y reciprocidad, puesto que la aceptación de la diversidad cultural supone el respeto de la independencia y de la soberanía culturales.

**MONDIACULT: (México, 26 de julio-6 de agosto de 1982)
Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales.**

En la hora de MONDIACULT, convocada en México, el segundo impulso para las políticas culturales consistiría en suscitar una fuerza de reflexión y de acción susceptible de movilizar, en todos los niveles de la sociedad, los esfuerzos creadores de los individuos y los grupos. Sería un impulso vital capaz de renovar, desde sus raíces, las formas de intercambios y de relaciones específicas entre los miembros de una misma sociedad, entre los pueblos y las naciones que forman la comunidad internacional. En esta nueva perspectiva, la economía y la política, la producción de bienes y servicios, así como la producción simbólica de las ideologías y las artes, se convertirían en otros tantos medios de realización de una vida cultural relacionada intensamente con la vida cotidiana y con el desarrollo armonioso de los individuos y los grupos sociales.

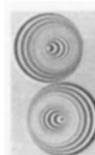
Los signos de esta mutación del papel de la cultura en la sociedad invitan a los hombres, de dondequiera que sean, a realizar en su proceso cultural un esfuerzo cualitativo comparable al que hicieron en su lucha por doblegar la naturaleza, con objeto de vincular en un gran proyecto cultural mundial las corrientes aún hoy demasiado dispersas del sentimiento de solidaridad planetaria y salvar así del apocalipsis nuclear las raíces mismas de un saber nuevo al alcance de cada individuo y de la humanidad en su conjunto.

MONDIACULT puede ser este centro en el que los participantes en la conferencia intergubernamental convocada por la Unesco podrán llegar a una nueva visión del mundo, que conduzca a un cambio decisivo en las relaciones culturales entre los individuos y entre las naciones.

El patrimonio no es sólo el conjunto de los monumentos históricos sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre.

La cultura ya sólo puede concebirse en un sistema de relación: dar y recibir; ése es un imperativo para cada cultura nacional.

Hay se está afirmando la idea de que nada será posible sin un consenso cuya promoción ha asumido la Unesco y de cuyo desarrollo la Organización pretende ser uno de los lugares privilegiados.



El primero se relaciona con el programa general de asistencia o de cooperación técnica cuya finalidad es mejorar el nivel de vida de los países en desarrollo pero que, en la práctica, entraña la introducción en ellos de modelos industriales y tecnológicos del mundo "moderno", vale decir del mundo occidental. Surge aquí la cuestión de saber si tal propósito es compatible con la supervivencia de las culturas tradicionales. El antropólogo norteamericano Edward Hall nos recuerda que los diversos aspectos de una cultura están íntimamente relacionados entre sí: "Si se toca una cultura en un punto cualquiera, todo el resto de ella se verá afectado". El psicólogo australiano Stephen Bochner insiste en que "hay muchos ejemplos de sociedades que han perdido su integridad cultural como precio pagado por la modernización".

Sin embargo, esa "modernización" es precisamente lo que buscan los dirigentes de los países en desarrollo. El sociólogo noruego Johan Galtung señala que los representantes de los países del Tercer Mundo instan a la creación de "un nuevo orden económico internacional con el fin de acelerar la industrialización, aumentar las exportaciones, mejorar los precios de las materias primas, incrementar las transferencias financieras y tecnológicas". Surge entonces la pregunta: ¿puede alcanzarse todo ello sin

destruir o, por lo menos, sin alterar la cultura tradicional aborígena?

Se ha señalado a menudo que el mundo industrializado tiende a considerarse a sí mismo como un modelo universalmente válido que debería ser imitado por los demás. A este respecto, Galtung analiza la cuestión capital de las necesidades humanas y de su carácter universal y variable y de cómo es preciso evitar el etnocentrismo cultural, prestando a lo que necesitan las sociedades donatarias más atención que a lo que los donantes creen que necesitan. Sin embargo, resulta difícil determinar qué es lo que realmente necesitan, puesto que los dirigentes políticos y las "élites" de muchos países en desarrollo adoptan actitudes y posiciones semejantes a las del mundo occidental.

De todos modos, el cambio tecnológico no siempre va acompañado de la desaparición de la cultura tradicional. Así, los japoneses han alcanzado éxitos industriales y técnicos innegables pero conservando al mismo tiempo numerosos rasgos típicamente orientales y nacionales. Se ha señalado, por ejemplo, como su vida sigue guiándose por la noción de dependencia mutua, mientras que en Occidente tiende a desarrollarse más la autosuficiencia basada en la exaltación del individualismo. Una empresa japonesa, por grande que sea, está concebida a imagen del hogar, con la consiguiente interdepen-

dencia y lealtad que caracterizan a la familia.

Cabe señalar además otra paradoja. Las Naciones Unidas y la Unesco se han pronunciado en favor del contacto entre los pueblos del mundo y los organismos nacionales e internacionales han elaborado vastos programas de "intercambio de personas". Sin embargo, Bochner incluye entre los fenómenos que se oponen a la preservación cultural el intercambio educativo internacional "que actúa como el instrumento principal de una difusión indiscriminada de la cultura occidental y, por ende, de la erosión de los modos de vida no occidentales".

Refiriéndose de forma particular a África, el sociólogo keniano Ali Mazrui considera la universidad como el "pináculo de la estructura de dependencia" y en especial de la dependencia cultural. Señala al respecto que este fenómeno se advierte no sólo en el caso de quienes van a estudiar en el extranjero sino también en el de cuantos asisten a las universidades africanas, dado que éstas siguen a menudo un modelo occidental o europeo, prestando escasa atención a las necesidades locales. Aparentemente esta situación ha cambiado en los últimos tiempos en el sentido de que se atribuye mayor importancia a los problemas internos del continente, pero no es menos cierto que los instrumentos y la lengua de la investigación y



Foto © Editions d'Art Albert Skira, Ginebra

RELACIONES INTERCULTURALES.

La verdadera cuestión que debemos plantearnos es la de saber si en los modelos con vocación universal que nos son propuestos hay algunos que respeten más que los otros la diversidad en un desarrollo global. La diversidad ofrece muchas ventajas y esas ventajas no son únicamente culturales, sino también económicas. ¿Existen pues, y en qué condiciones, modelos, ideologías que deban necesariamente ser presentados como lo que son, es decir como poseedores de una vocación universal, que por naturaleza preserven más que otros la diversidad sin considerarla como un obstáculo para el desarrollo?

Fotos: a la izquierda, las tres Marías en la Tumba. Detalle del gran retablo de la *Maestà* (acabado en 1311) del pintor italiano Duccio di Buoninsegna (hacia 1260-1319). Siena, Museo de la Obra de la catedral. A la derecha, máscara *malanggan* procedente del norte de Nueva Irlanda, en Melanesia (véase *El Correo de la Unesco* de octubre de 1979).



Foto W. Schneider-Schütz © Museum für Völkerkunde, Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlin, RFA

de la enseñanza han sido importados de fuera, de modo que resulta difícil impugnar la argumentación de Mazrui en el sentido de que la universidad conduce frecuentemente a la dependencia cultural. Y cabe recordar una vez más la afirmación de Frantz Fanon: "Para integrarse uno debe llegar a ser lo que no es, o sea un blanco".

Para tratar de resolver el problema por él planteado sobre los efectos negativos de los intercambios universitarios internacionales, Bochner propone un cambio de orientación en los programas. Escribe al respecto que estos "deben cambiar explícita y conscientemente su objetivo actual de producir exportadores de cultura y orientarlo hacia la formación de mediadores culturales", es decir, de personas capaces de interpretar ambas culturas en ambas sociedades, en el país donde se estudia y en el país de origen.

De este problema trata el libro editado por Ingrid Eide, *Students as Links between Cultures* (Los estudiantes como vínculos entre las culturas), que recoge los resultados de una encuesta realizada en 1970 a pedido de la Unesco, según los cuales esa influencia mediadora se observa con frecuencia considerable entre los estudiantes que han asisti-

do a universidades extranjeras. También las investigaciones que hemos realizado por nuestra propia cuenta indican que en algunos países una proporción muy importante de estudiantes extranjeros se sienten más positivamente interesados por su propio país después de su experiencia fuera de él, frente a una minoría insignificante que adopta una actitud negativa a ese respecto. De ahí se deduce que las actitudes negativas hacia la propia cultura no son una reacción habitual y que la idea de favorecer una educación tendiente a crear mediaciones entre culturas parece sobremediana razonable.

La tercera y última paradoja a que voy a referirme consiste en que quienes propugnan el pluralismo cultural lo hacen por diversas razones y esperan de él consecuencias en extremo diferentes. En tal sentido pueden a veces invocar el simple respeto a otras culturas. Pero es elocuente recordar lo que Gluckman, antropólogo nacido en África del Sur, escribe sobre su país de origen: "Como antropólogo sudafricano, siempre me ha impresionado el hecho de que en cierta manera los análisis mejor intencionados y hasta laudatorios de las culturas autóctonas africanas de Sudáfrica provengan de estu-

dios escritos por intelectuales que creen en la política de segregación étnica. En ellos se describe la cultura de cada pueblo africano en una forma idealizada en la que va implícita la idea de que esas culturas son buenas para esos pueblos, parte esencial de su manera de ser, de que tienen derecho a ellas y de que debe ayudárseles a preservarlas". O sea que esas culturas son buenas siempre que se las pueda mantener a distancia de la población blanca. Resulta pues sorprendente observar que el consenso sobre la utilidad de preservar las culturas tradicionales pueda obedecer a motivaciones tan diversas.

De lo que antecede debe desprenderse netamente que nuestra posición es la siguiente: si un grupo étnico quiere mantener viva su cultura, hay que permitirle que lo haga e incluso incitarle a ello. Sin embargo, en favor de la homogeneidad cultural se ha dicho a veces que las diferencias culturales pueden ocasionar conflictos. En algunos casos estos conflictos pueden ser de menor importancia, suscitar irritación más bien que auténtica hostilidad, pero entonces incluso la aceptación de otros grupos resultaría más difícil. Esto se debe a que las diferencias culturales

► tienden a crear una psicología que establece categorías entre *nosotros* y *ellos*.

La dificultad mayor radica no tanto en el contenido específico de esos conflictos sino en la actitud general a la que ya nos hemos referido, en el sentido de que si *ellos* difieren de *nosotros*, ellos deben ser inferiores. Tal es el mayor obstáculo a la aceptación de la diversidad cultural. Como ha señalado Edward Hall, debemos "dejar de clasificar ya sea los pueblos ya sus aptitudes y aceptar el hecho de que hay muchos caminos hacia la verdad y que ninguna cultura tiene un privilegio ni está mejor dotada para encontrar aquella".

No es fácil predecir la evolución futura del problema en materia tan compleja como ésta. La situación actual puede resumirse en dos tendencias opuestas. Por un lado, existe el deseo por parte del Tercer Mundo, y en particular de sus dirigentes, de aprovechar la capacidad tecnológica de los países industrialmente avanzados, y en tal caso la difusión de la cultura occidental será su consecuencia. Por otro lado, existe una creciente preocupación por mantener vivas las culturas, con una marcada tendencia hacia el pluralismo cultural, preocupación por la identidad del grupo, como la negritud, respeto de las diferencias, creciente resistencia al imperialismo cultural que amenaza con destruir las variantes del modo de vida que enriquecen la condición humana, etc.

Los cambios que se orientan hacia la "modernización" continuarán sin duda alguna y son necesarios en la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la discriminación

de las mujeres y la impotencia política de las masas populares. El problema que sigue en pie es el de saber hasta dónde pueden introducirse esos cambios preservando al mismo tiempo los aspectos principales del modo de vida del pueblo concernido.

Esto entraña una mejor comprensión del significado y de la importancia de las diferencias culturales, un conocimiento de las necesidades y de las aspiraciones de otros grupos étnicos, la capacidad de ponerse en el lugar de los otros (es decir, de imaginarnos a nosotros mismos en su situación), un mayor respeto de la diversidad, una mejor disposición de ánimo para aceptar las prioridades establecidas por los donatarios de la ayuda y no por sus donantes y una voluntad de admitir que el modo de vida que nosotros preferimos no es forzosamente válido en escala universal.

Todo ello requiere una campaña educativa mucho más amplia de lo que se ha intentado hasta ahora. Uno de sus aspectos, que tendría consecuencias considerables, es la demostración de la interdependencia de las culturas con su inmenso caudal de préstamos y de influencias a lo largo de la historia.

El antropólogo norteamericano Ralph Linton ha escrito un artículo convincente, que reproduce en su libro *The Study of Man* (El estudio del hombre), titulado "Norteamericano ciento por ciento". En él describe un día de la vida de un ciudadano de los Estados Unidos, cuyas sobrecamas son de seda (de China), cuyo cuchillo para el desayuno es de acero (fabricado en el sur de la India), que bebe café (una planta de Abisinia), y así por el estilo. "Al enfrascarse (en

sus periódicos) en la información sobre los disturbios en el extranjero, si es un buen ciudadano conservador agradecerá a una divinidad hebrea, en una lengua indoeuropea, el hecho de ser un norteamericano ciento por ciento".

Asimismo podría escribirse la historia de Francia demostrando no solamente las contribuciones que este país ha hecho a la civilización universal sino también cómo el resto del mundo ha contribuido a la cultura francesa. Si se reconociera de modo más general esta variedad e interdependencia culturales, todos seríamos capaces de vencer las limitaciones que en nuestro juicio y en nuestras actitudes ha establecido una cultura determinada y de aceptar que otros modos de vida pueden tener igual mérito y validez que el nuestro.

De todos maneras, cabe predecir que aunque haya cierta convergencia en el comportamiento y en los valores de las diferentes sociedades, persistirán las variaciones culturales en un futuro previsible. Sólo cabe esperar que haya también un creciente reconocimiento de la importancia de la diversidad cultural y de su contribución al desarrollo de una auténtica identidad social. Al mismo tiempo, deberá concederse al individuo la libertad de escoger de la cultura de su grupo étnico lo que él quiera y de tomar de otras culturas lo que considere mejor. Las sociedades tienen derecho a desarrollarse a su manera, pero ese derecho debe alcanzar también al individuo, porque la búsqueda de una identidad auténtica es tanto individual como social.

O. Klineberg



EL DESARROLLO CULTURAL: EXPERIENCIAS REGIONALES

En un libro que con ese título acaba de publicar la Unesco y que han redactado especialistas de distintas regiones se exponen en sus líneas esenciales varias experiencias regionales en materia de desarrollo cultural en África, América y el Caribe, Asia, los Estados Arabes y Europa.

En África, en cuya civilización la religión, el arte, la moral y la sociedad van íntimamente unidos en el desarrollo histórico, la intrusión de la modernidad ha desarticulado a menudo las relaciones personales. ¿Cuáles van a ser los nuevos objetivos que se impongan y cuál la separación entre esos objetivos y las múltiples realidades administrativas, psicológicas, estéticas y sociales en un África que intenta conservar la memoria de sus tradiciones y el sentido de su personalidad?

Si la noción de identidad cultural tiene muy amplia audiencia en África, América Latina y el Caribe han cobrado una conciencia aun más aguda de su necesidad, como resultado de la prolongada mezcla que allí se ha producido entre el elemento indio, el europeo y el africano. La personalidad latinoamericana significa antes que nada integración. La creación de servicios educativos y culturales entre los diversos Estados de la región y la adopción de disposiciones legales de ámbito regional dan fe de la voluntad de un diálogo entre culturas para el que América Latina y el Caribe están especialmente preparados por el fenómeno singular de su mestizaje.

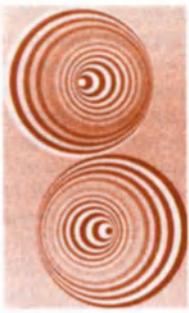
En el panorama cultural de Asia, que no incluye ni la experiencia china ni la del Japón, la reflexión abarca una inmensa región que reúne un acervo excepcional de valores, símbolos, tradiciones históricas, legendarias o míticas. En el seno de una pluralidad de etnias, de lenguas, de castas, de microculturas y de sectas religiosas, en que los sistemas de ideas garantizaban en otras épocas una cierta cohesión cultural, la constitución de Estados modernos y las necesidades económicas han topado con resistencias de índole institu-

cional, social y psicológica. Cada país de Asia tiene hoy planteado el gran debate entre la autenticidad y la apertura: volver a los caminos de las viejas peregrinaciones y aprovechar las facilidades que ofrecen las comunicaciones modernas.

La cultura árabe-musulmana se ha desarrollado en el marco de una unidad espiritual en que el hecho religioso se percibe cada vez más claramente como un fenómeno sociológico global, con zonas diferenciadas a las que la acción secular de los factores geográficos, lingüísticos y étnicos han prestado características distintivas. Tras el advenimiento de la sociedad industrial que ha consagrado el primado del utilitarismo y contribuido de ese modo al desmoronamiento de cierto tipo de humanismo más o menos anticuado, quizá haya llegado el momento, según el autor de este estudio, de erigir un nuevo humanismo que restablezca al hombre en la plenitud de su dimensión física y espiritual. En este punto tendría un papel que desempeñar la vocación espiritualista y universalista de la cultura islámica.

En Europa, pese a la persistencia sorprendente de las tradiciones culturales en los pueblos, los paisajes y los modos de vida, se está produciendo un desarrollo fulminante de una cultura de masas uniformizadora. El público se aparta de una realidad cultural que no domina y en la que no encuentra respuesta suficiente a sus propias interrogaciones, mientras que la cultura elitista experimenta un cierto florecimiento, aunque cada vez más confinado a los refinamientos de una experimentación sólo accesible a los iniciados. Las desigualdades socioeconómicas y educativas y la influencia de los nuevos medios de comunicación son fenómenos cuyas consecuencias serán determinantes a la hora de elaborar una política cultural.

De todas estas experiencias regionales se desprende la conclusión de que el desarrollo cultural se ha convertido en una reivindicación primordial de los Estados y de los pueblos y que un fortalecimiento de las diferencias culturales facilitará un mejor equilibrio mundial.



CULTURAS EN CONTACTO Y EN CONFLICTO

El escritor entre dos mundos

por Tahar Ben Jelloun

EL intelectual del Tercer Mundo no puede darse el lujo de unas pocas proclamaciones categóricas, de algunos extravíos; debe sentir siempre su privilegio como un fardo. Su problema parte de una constatación terrible: más del 80% de la población no sabe leer ni escribir. Un estado tal de miseria no puede cambiar por arte de magia. Se necesita tiempo y se precisan también hombres realmente decididos a llevar a cabo este cambio. Miseria, humillación... Cuando observa o vive la miseria y la humillación que se hace padecer a otros hombres, el poeta se siente afectado por ella. Privarlo del don de la lectura y de la magia de la escritura es tal vez la herida más profunda que la miseria económica y el cinismo político pueden infligir al cuerpo de un hombre...

Escribir en un continente de analfabetos ¿no es acaso una paradoja? "No, responde el escritor mexicano Carlos Fuentes, no es tan paradójico como podría parecer. Es posible que el escritor sepa que su faena es la

de mantener viva la relación con ese pasado cultural que sólo excepcionalmente ha encontrado un equivalente político."

De la herida que lacera las tierras cálidas y humanas de América Latina brota hoy una literatura en que tantos pueblos oprimidos y pobres se reconocen a sí mismos. Los *gaminos* de Bogotá son hijos de la misma herida que los *gorriones* de El Cairo — así se llaman los niños delincuentes de Egipto — o los *cheiatines* de Casablanca. No hay diferencia entre el sueño de un campesino desposeído de su tierra en el Magreb o en el noreste del Brasil: su mundo imaginario es similar, es un mundo arrasado por la injusticia, en que se halla vedado el expresarse, en que el hombre es puesto cara a cara frente a su propio destino. El escritor hijo de esta realidad que ha rechazado todas las llamadas seductoras y todas las presiones no puede permitir que se incluya al hombre desposeído entre los factores fatales que el poder político y militar presenta como parte del destino y de la racionalidad. Quiéralo o no, en su vida,

en su sueño, en su vigilia, en su conciencia el escritor sentirá que lo persigue la muchedumbre anónima de esos chicuelos que no han conocido la infancia y que se burlan de la inocencia, muchedumbre de la cual forman también parte todos los hombres y mujeres a los que se niega una vida digna y libre.

Esta muchedumbre, muda o amordazada, grita su llamada al escritor, y no lo hace para cubrirlo de elogios sino para ser escuchada. Si él no la oyera, ¿quién podría transmitir a los demás ese clamor enfurecido? He ahí una responsabilidad mayor, fundamental, para un escritor; ella lo empujará a escribir aunque sepa que tal vez no podrá ser leído por la muchedumbre que lo interpela. ¿No escribir? ¿No responder a esta exigencia urgente, prestar oídos sordos a esas voces ahogadas, volver la mirada hacia otro lado? ¿Vivir angustiado por sus pequeños conflictos íntimos? Sí, es posible adoptar tal actitud. El escritor puede muy bien decirse que esa "misión" no es la suya. Puede sentir ▶

ALFABETIZACION Y EDUCACION

Aunque el analfabetismo ya no sea hoy el triste privilegio de los países en desarrollo, puesto que hay países industrializados que sufren un proceso de desalfabetización, nadie ignora que el mapa del analfabetismo coincide más o menos con el de la pobreza y que en la mayor parte de los 25 países menos desarrollados del mundo el porcentaje de analfabetos es superior al 80%. Pese a los prodigiosos esfuerzos que en materia de educación realizan tantos países del Tercer Mundo, en 1980 se calculaba que el total de analfabetos era de 814 millones y que además había en todo el mundo (sin contar la República Popular de China ni la República Popular Democrática de Corea, respecto de las cuales se carece de datos estadísticos) 332 millones de niños y de adolescentes de 6 a 17 años que no estaban escolarizados.

La foto muestra a dos niños pequeños trabajando. En todo el mundo hay 52 millones de niños menores de quince años que se ven obligados a trabajar para ganarse la vida.





Foto Gairaud-Unesco

ALFABETIZACION Y EDUCACION. *Conviene que las universidades se abran considerablemente, mediante nuevas estructuras, nuevos procedimientos de admisión y el empleo de nuevos métodos —tales como la enseñanza a distancia— a nuevas capas de estudiantes que en gran número y por la fuerza de las circunstancias no han podido seguir una carrera escolar o académica; que organicen reuniones o coloquios para asegurar la información o el perfeccionamiento de diversos grupos de la sociedad y de grandes capas de la población; que se esfuercen por desempeñar así un papel activo en las campañas de alfabetización, trabajando codo con codo, en el esfuerzo por el desarrollo nacional, con la población que, muy a menudo, es una población rural.*

En la foto: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —del que la Unesco es agente de ejecución— ayuda al gobierno etíope a realizar un proyecto de alfabetización funcional de adultos. Aquí, un niño enseña a leer a su padre con un manual escolar preparado y distribuido en el marco del proyecto (distrito de Wallamo-Soddo, provincia de Sidamo).

una causa, polemista, profeta de los tiempos difíciles, hombre comprometido con todas las luchas de su patria, símbolo, mito, asistente social y también embajador de su país en el firmamento de las letras... Infinita es la función plural que ha de corresponderle.

Ayudar a resolver los problemas de su país y producir a la vez una obra de arte... El compromiso del artista sigue teniendo sentido en los países que se enfrentan con problemas vitales y para los cuales las modas intelectuales carecen de trascendencia. Con palabras que tienen validez para el conjunto del Tercer Mundo y no solamente para América Latina, el escritor peruano Mario Vargas Llosa afirma: "Ser escritor en otro lado significa generalmente ante todo asumir una responsabilidad meramente personal, la de una obra que, si es artísticamente válida, enriquecerá la cultura del país en que se ha nacido. En Perú y en otros países de América Latina, ser escritor significa ante todo, y a menudo únicamente, asumir una responsabilidad social". Eludir esta responsabilidad es prácticamente imposible. El que un escritor lo olvide, dando la espalda a este imperativo, aislándose, negándose a compartir la vida del pueblo, retirándose a una soledad egoísta, suele interpretarse como expresión de una falta de compromiso. Debido a su silencio y a las distancias que se toma, el escritor es acusado de complicidad con el poder y la opresión. No denunciar la injusticia, guardar silencio, es inadmisibles para un escritor al cual un continente de analfabetos ha asignado el deber de la pa-

► que el destino del pueblo del cual es hijo no le atañe. Puede incluso aspirar a formar parte de la clase dominante. Pero suele suceder que el escritor sí se sienta comprometido, que llegue a dudar de su propia obra hasta el punto de dejar de escribir sobre esta realidad. Carlos Fuentes responde: "Dejar de escribir sería aceptar la derrota; basta con pasear por las calles de Bogotá, de Ciudad de México o de Lima para comprender que América Latina está a punto de beber su cuota de derrota, hasta las heces".

"Un continente de analfabetos" tiene precisamente más necesidad de escritores que un continente ahito de sabiduría. Escribir para no ser parte de la derrota... Para Carlos Fuentes es también apostar por la libertad: "es decirse a sí mismo en la intimidad del acto de la escritura la urgencia de conservar viva la cultura del pasado, sin lo cual no tendremos ni presente verdadero ni un porvenir inteligible; todo ello sin olvidar que no llegaremos a resultados concretos, que no cambiaremos el mundo ni con diez

libros ni con mil y que no podemos aspirar a recompensa alguna".

Esta apuesta por la libertad y por el porvenir nace de la visión de que no siempre la fatalidad y el analfabetismo asolarán el continente. Otros vendrán, tal vez los hijos de esta época, y nos pedirán cuentas. En respuesta, el escritor podrá exhibir su libro o su silencio.

En nuestras sociedades, plenas de carencias, nada se aleja más del reposo que escribir. El escritor debe asumir tareas múltiples. La realidad, con sus requerimientos, le rodea por los cuatro costados. Cuán numerosas son las llamadas que debe atender. Cuántos los asuntos que reclaman su mirada. Debe dar muestras de ingenio y de paciencia, pues él ha visto la luz en medio de un pueblo que ya está harto de tener que tragarse las palabras. Debe escuchar y debe actuar: ponerse al servicio de la urgencia inmediata. A despecho de sus propios deseos, ese escritor será considerado periodista, abogado, mensajero, portavoz sindical, vocero de

ALFABETIZACION Y EDUCACION.

En los países en desarrollo que han alcanzado la independencia recientemente, la influencia persistente de sistemas heredados del periodo colonial sigue originando con frecuencia una inadaptación más o menos grande de la educación a las situaciones y necesidades reales. La cuestión del idioma de enseñanza continúa sin resolver en muchos países, inclusive en el primer grado, y también se deja sentir con intensidad el problema del mantenimiento y el reforzamiento de la identidad cultural a través de los programas escolares.

En la foto, dos jóvenes alumnos de una escuela mexicana.



Foto © Marino Benzi

labra y la escritura. A la literatura se le exige, así, ser útil, operativa, múltiple en sus funciones, en su papel y en sus poderes. La literatura toma el relevo frente a la ciencia y, como ella, lo hace cabalgando sobre la ideología. Se torna, así, acción al servicio de la verdad.

Entender esta concepción de la actividad literaria como una llamada a hacer del escritor un mero documentalista apegado a la realidad entrañaría un grave malentendido. Porque estaríamos olvidando lo principal, es decir, cómo escribir y cómo crear. Pero debemos evitar el otro extremo, que hace de la literatura un simple ejercicio de estilo o un prodigio seco y desprovisto de cuerpo. Si la moda de la "nueva novela" francesa ha abierto una perspectiva para superar el academicismo literario, también ha tenido por resultado "privar de su carne" a la literatura. Cuando leo un texto me gusta sentir detrás de las palabras una tierra, un cuerpo que respira, una vida que transcurre en un lugar determinado. Sin embargo, en algunas novelas que surgen como productos trasnochados de la moda, la esterilidad del texto refleja una situación social en que la tierra y el cuerpo han dejado también de respirar.

El compromiso del escritor está lejos de situarse allí donde se le suele ubicar. Militar en un partido o en una organización política es una cosa. Escribir con vocación política es otra. Lo uno no excluye lo otro. Pero es poco frecuente que ambas actividades logren unirse sin dañarse mutuamente y sin provocar malentendidos y confusiones. No es preciso ser escritor o artista para sentirse comprometido por todo aquello que quiebra o asfixia la voz de un pueblo. Ello es responsabilidad de todo ciudadano que se niegue a someterse y a resignarse. Pero si ese ciudadano es además escritor, tanto mejor; porque en principio dispondrá de los medios —aunque limitados, por cierto— para oponer una resistencia más eficaz a la barbarie, para contribuir con su faena de escritor a afianzar la cultura de su pueblo, amenazada a la larga de asfixia, de corrupción y de muerte.

Existe el escritor que se exilia voluntariamente: ése se aleja del marasmo ambiente, de la tentación amarga del inmovilismo. Ni aventurero ni héroe, parte al encuentro de su soledad, como alguien que decide, por su propia cuenta y riesgo, dirigir su mirada hacia otros horizontes. Pero haga lo que haga será un hombre culpable. Es culpable si triunfa. Nadie perdona al hijo que en medio de la marcha olvida sus orígenes. No habrá perdón para él. Se le hará vivir su culpa y sentirse "traidor", sobre todo si consigue ser un creador productivo. Se le reprocharán su confort y su situación. Vivirá rodeado por sentimientos ambiguos, envueltos a menudo en ideas sombrías y vagas.

Pero el exilio voluntario —esa búsqueda de otros horizontes, de otras realidades y otros universos— es preferible al estancamiento en el lugar de origen que a menudo entraña una muerte lenta, expresión de esterilidad, de hermetismo y de repliegue. Otros dirían que "es mejor estancarse junto a los suyos que huir al extranjero". Habrá que plantear entonces el problema en términos políticos, más que en términos afectivos y morales.

¿A qué se debe que tantos escritores, tantos artistas de nuestros países hayan experimentado un día u otro la necesidad de salir, la necesidad de abandonar su patria para ir a

vivir, a trabajar por un tiempo o para siempre en otra sociedad? ¿Por qué han sido ellos capaces de crear allí, en otro lugar? ¿No será acaso porque allí, en el extranjero, pudieron hallar condiciones y aprovechar estructuras ya existentes para escribir, para pintar, para encontrarse con los demás, para el intercambio, es decir, para la comunicación? ¿Será que en aquel otro lugar pudieron dar con lo que más les faltaba en su país: la emulación, la mirada crítica, la libertad, la diferencia estimulante y creadora? Es claro que se podría replicar: pero ¿por qué no crear esas condiciones, por qué no establecer esas estructuras básicas en el propio país? A priori parecería más fácil partir que quedarse. Porque quedarse no autoriza al descanso: hay que luchar, a menudo solo, contra la opresión, contra la fealdad y contra el peso de la burocracia; hay que luchar para evitar las trampas de la asimilación y de la utilización oportunista; hay que luchar contra sí mismo, contra innumerables tentaciones, y no dejarse ganar por el desaliento, por el cansancio y por la indiferencia. Cuando la mediocridad se instala y echa raíces en los seres y en las cosas, se convierte en enemigo peligroso, en factor cotidiano que llega a generalizarse. La mediocridad es contagiosa. Frente a ella se debilitan las fuerzas y el instinto de reacción, las capacidades de rechazo y de ruptura. Hasta la sensación de desagrado desaparece.

Permanecer vigilante y conservar la fe en la capacidad de crear. Convertirse en un oso salvaje, hermético al mundo en torno, y papapetarse en un universo casi esquizofrénico.

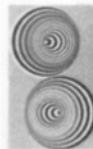
co, puede llegar a ser, en caso extremo, el único recurso.

Exiliarse en el interior, ausentarse de la realidad concreta e inmediata, defenderse, crear las propias condiciones de trabajo... Se pierde entonces, a veces, el hábito de la palabra. Exiliarse en el interior es también extraviarse en medio de las habladurías sociales, del ruido y de los vapores del alcohol, del olvido y de la lenta caída en un narcisismo trasnochado, hacia el hastío.

Hallarse lejos no quiere decir estar ausente. Tomar distancias es una manera de establecer lazos con la propia tierra, con el propio pueblo. Esta clase de exilio puede ser fecunda; en todo caso, no es en sí misma negativa. A quien hay que juzgar no es al escritor que se exilia, sino a la estructura política que no respeta su diferencia ni su libertad. El trabajo de un escritor o de un artista, cualquiera que sea el lugar en que se ejecute, mira de uno u otro modo hacia la tierra de origen.

Pero cuando el exilio se convierte en una forma de pensar y de vivir prisionero de las angustias de la propia conciencia, cuando corta al hombre de sus raíces más profundas e inconscientes, cuando pasa a ser un valor de referencia, cuando ahoga al individuo en una problemática que no debiera afectarlo, entonces el exilio se convierte en alienación. Cuando retorna al país natal, el individuo es diferente, a menudo un extranjero que ha perdido la facultad de asombrarse. Ya no es más que un despojo, aunque aparentemente goce de buena salud.

T. Ben Jelloun



Identidad nacional y dominación extranjera

por Ngugi Wa Thiong'o

LA crisis cultural del mundo en desarrollo ha sido frecuentemente presentada en términos de tradición y modernidad, de lo rural y lo urbano, y el conflicto de culturas como engendrado consecuentemente por esa dicotomía. En este esquema lo urbano (industria, tecnología, electrónica, etc.) se identifica con la modernidad; lo rural (subsistencia agrícola, atraso económico) con la tradición.

Pero, irónicamente, se supone que esta misma modernidad suscita imágenes de cambios rápidos, inestabilidad y aislamiento humano, mientras que la tradición evoca imágenes opuestas de paz, estabilidad y existencia comunal. La industrialización y la urbanización predominantes aparecen como destructoras de una armonía de valores ínsitos en una tradición de la que es depositaria la comunidad rural. Y es así como el falso brillo de la cultura electrónica aparece como el señuelo que desvía a una juventud incauta alejándola de la estabilidad de la vida comunal en la aldea y arrastrándola al caos y

a la soledad de la vida en la gran ciudad.

De todos estos fenómenos es testigo la literatura. El campesino que persigue el milagro de la prosperidad y la felicidad en la gran urbe, para encontrar sólo todo lo contrario, es un personaje familiar en muchas novelas del mundo "en desarrollo". Lo que generalmente no se dice es que tal personaje huye realmente del infierno de la proeza y la miseria rurales para caer en el infierno de la proeza y la miseria urbanas, resultado en ambos casos de una explotación despiadada. Pero aun allí donde se tiene conciencia de esto se mantiene el esquema de la dicotomía entre lo rural y lo urbano como base de un análisis de los problemas de la cultura, y la crisis de la cultura es vista todavía en términos de conflicto entre la tradición y la modernidad.

El esquema se basa en dos supuestos erróneos. A la industria moderna, la ciencia y la tecnología se las ve como opuestas a la tradición y a la cultura campesinas. La destrucción de la tradición o de aspectos de la tradición y de la cultura campesinas aparece como un mal necesario. La belleza de la cultura rural debe mantenerse sobre una base de pobreza y de indigencia. Pero en

► nuestros días la ciencia y la tecnología hacen posible lograr la transformación económica total del campo y basar de este modo la cultura de todo un pueblo en una estructura de prosperidad, en vez de una de atraso.

Por otra parte, lejos de destruir la tradición, la tecnología moderna (por ejemplo el vídeo, el cine, la televisión, la radio) permite restaurar los aspectos positivos de la tradición y la cultura campesinas. África, por ejemplo, tiene una rica tradición de literatura oral. Tomemos el caso del cuento. La narrativa oral ha ido siempre acompañada por la pantomima y la canción. Gracias al vídeo, al cine y a la televisión es hoy posible rescatar esa tradición mediante la integración de lo visual (por ejemplo, dibujos animados) y lo verbal (es decir, la voz que cuenta un cuento y el acompañamiento musical).

Esto vale también para el teatro. El teatro campesino africano recurría mucho a la canción, la danza y la pantomima, cosas que hoy día pueden ser reproducidas continuamente en la pantalla. Así, no sólo es posible democratizar el acceso a este patrimonio —los cuentos pueden hoy contarse a mucha gente al mismo tiempo— sino, lo que resulta aun más importante, es posible integrar las culturas nacionales dentro de las fronteras nacionales.

El otro supuesto es que lo rural y lo urbano son dos islas autónomas y que un personaje que va de una a otra atraviesa realmente dos entidades desvinculadas. Pero ambas son una creación mutua. Lo urbano es una creación de lo rural del mismo modo que lo rural lo es de lo urbano. El campesinado tuvo que ser alejado de la tierra y conducido a las ciudades, esto es, debió ser proletarizado antes de que naciera la ciudad moderna. Pero así como bajo los sistemas feudales y semifeudales la ciudad se hallaba bajo el dominio del campo, la ciudad moderna que surgía con el capitalismo se convirtió en dominadora de ese campo del que había nacido y que le había nutrido.

“La burguesía —escribió Marx a propósito de la Europa decimonónica— ha sometido el campo a las costumbres de la ciudad. Ha creado inmensas ciudades, ha incrementado enormemente la población urbana en comparación con la rural y ha rescatado así una parte considerable de la población del cretinismo de la vida rural. De la misma manera que ha vuelto al campo dependiente de las ciudades, así también ha hecho a los países bárbaros y semibárbaros dependientes de los civilizados, a las naciones campesinas de las naciones de burgueses, al Este del Oeste.”

Con la evolución del capitalismo hasta su última fase del imperialismo, los sectores rurales y urbanos de las naciones campesinas se vieron aun más sometidos a la ley de las naciones burguesas, con lo cual las naciones dominadas —la mayoría de la población— quedaron reducidas al cretinismo de la nueva vida urbana y rural.

Este sometimiento de las naciones campesinas a las naciones burguesas es lo que debe tenerse sobre todo en cuenta cuando se estudian los problemas económicos, políticos y culturales de los países en desarrollo.

Pero, al plantear los problemas de la cultura en el mundo en desarrollo en términos de conflicto entre la modernidad y la tradición, entre lo rural y lo urbano, centrando

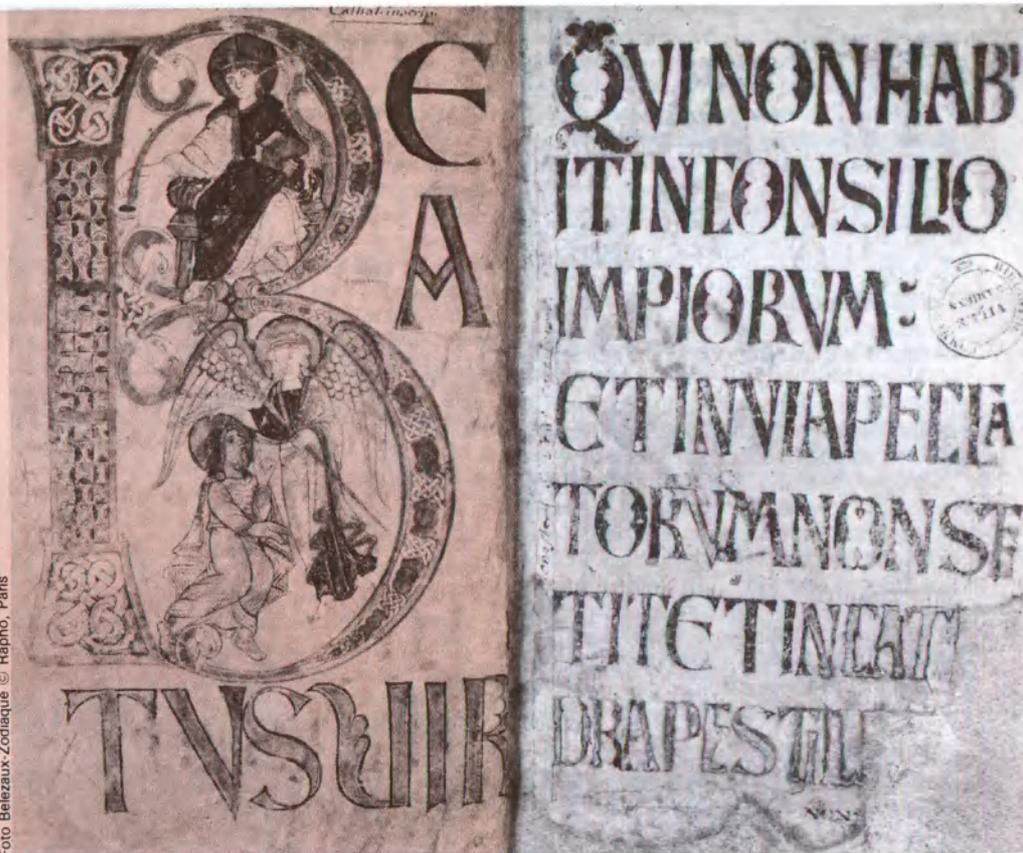


Foto Belezau-Zodiaque © Rapho, París

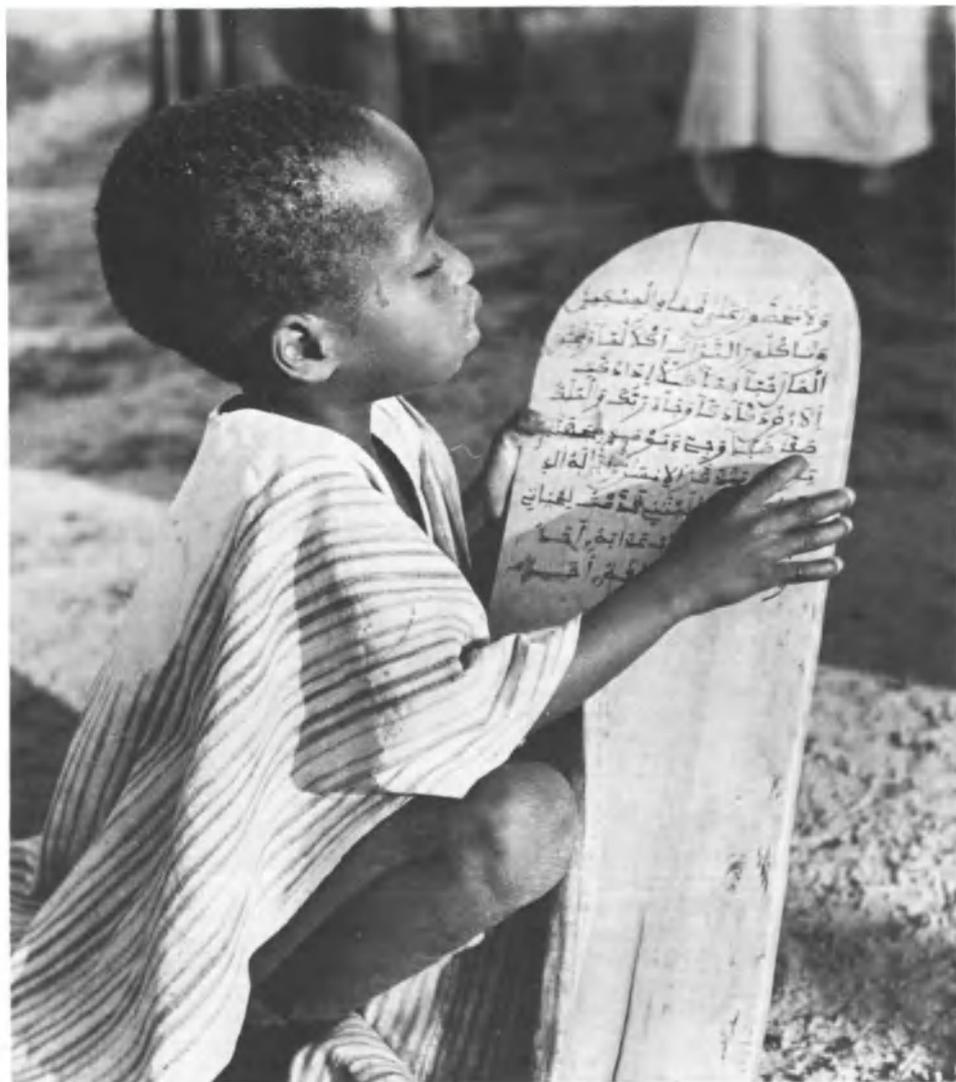
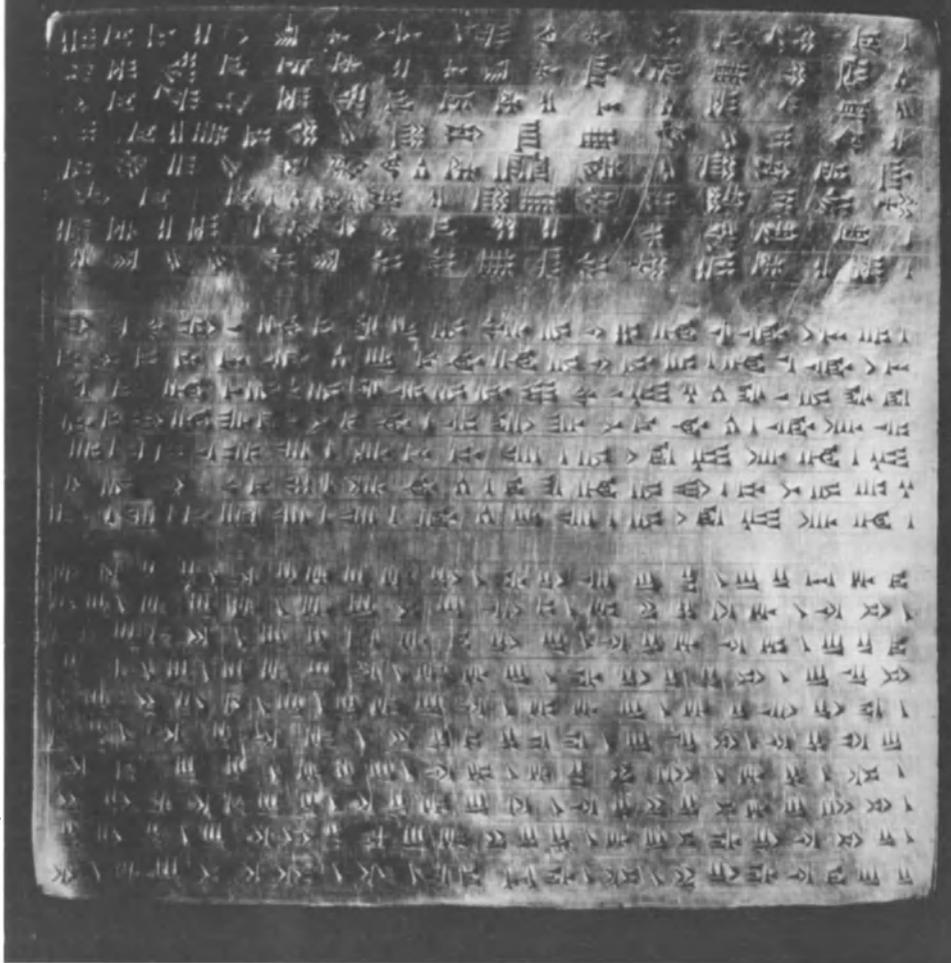


Foto © Dominique Darbois, París



ALFABETIZACION Y EDUCACION. *La escritura ha constituido, sin duda alguna, el invento más decisivo y creador del hombre. No porque fuera en sí misma sinónimo de cultura (puesto que existen ricas culturas orales y todas las culturas escritas abarcan una parte de la tradición oralmente transmitida) sino porque ella aporta a la cultura una dimensión fundamental: la posibilidad de enriquecerse indefinidamente, esa capacidad de abstracción por la cual es posible adaptarse constantemente a los cambios, conservando los elementos más característicos del patrimonio propio y, a la vez, de establecer más allá del tiempo y del espacio una comunicación permanente con los demás. La cultura oral permite transmitir un patrimonio; sólo la cultura escrita es capaz de hacerlo fructificar indefinidamente.*

Con la introducción de la máquina la herramienta se vuelve más determinante que la fuerza de trabajo en el proceso de la producción debido a que incorpora en éste un número cada vez mayor de elementos científicos y técnicos, lo cual coloca al analfabeto frente a barreras infranqueables. La compleja herramienta mecánica le está prohibida. Así, si la alfabetización debe figurar entre las necesidades esenciales, es decir incompresibles, del hombre contemporáneo, es porque ella decide de su acceso al adelanto y al progreso.

En las fotos: salterio de Corbia (arriba a la izquierda), manuscrito iluminado del siglo IX que se conserva en la Biblioteca Municipal de Amiens, Francia. A la izquierda: niño estudiando en una escuela coránica de Timbo (Guinea). Arriba: placa persa de oro macizo (50×50 cm) que celebra la creación de Babilonia y data del siglo V a.C. Abajo: muchachas estudiantes de una escuela de Tokio caligrafían banderolas para el Año Nuevo.



así la atención en contradicciones secundarias, eludimos los verdaderos problemas que están en la base de la crisis. ¿Cuáles son las auténticas fuerzas que se encubren tras la cuestión de la modernidad y la tradición, de lo urbano y lo rural? Dicho de otro modo, tenemos que considerar el problema entero —la modernidad, la tradición, lo urbano, lo rural— en una perspectiva histórica.

Elo nos permitirá descubrir que en el Tercer Mundo la mayor contradicción es la que existe entre la identidad nacional y la dominación imperialista. El mundo en desarrollo, con su atraso económico, político y cultural, su proeza generalizada, su analfabetismo y sus enfermedades, es una creación del imperialismo en sus etapas coloniales y neocoloniales. Ese mundo está formado, en realidad, por todos aquellos países de Asia, África y América Latina que han sido subdesarrollados por el imperialismo, aquellos países en los que la economía, la política y la cultura han estado y continúan estando dominadas por las naciones imperialistas de Occidente. Esto significa en esencia el sometimiento político, económico y cultural de toda la población de los países dominados a las normas de las clases burguesas de las naciones dominantes.

“La burguesía —escriben Marx y Engels—, gracias al rápido desarrollo de todos los instrumentos de producción y gracias al enorme mejoramiento de los medios de comunicación, arrastra a todas las naciones, aun a las más bárbaras, hacia la civilización. Los bajos precios de sus mercancías son la pesada artillería con que derriba todas las murallas chinas, con la que obliga a capitular al odio intensamente obstinado de los bárbaros hacia el extranjero. La burguesía obliga a todas las naciones, so pena de desaparecer, a adoptar el modo de producción burgués; las obliga a introducir en su medio lo que ella llama civilización, es decir, a volverse también ellas burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza.”

Un mundo a su imagen y semejanza. Y para lograrlo recurre no sólo a la explotación económica y a la sujeción política sino, lo que es más importante, a la dominación cultural.

Pero el proceso creó su contrario: la lucha económica, política y cultural por la independencia nacional y la liberación total. En las colonias y neocolonias se instalaron de hecho dos culturas en mortal conflicto: las culturas imperialistas extranjeras y las culturas patrióticas nacionales. Surgió así, de las diferentes nacionalidades que convivían muchas veces en un mismo estado geográfico, una literatura, una música, una danza, un teatro, un arte del pueblo, en feroz lucha contra la literatura, el teatro, la música y el arte extranjeros impuestos en las colonias, semicolonias y neocolonias.

A mi juicio, éste es todavía el conflicto fundamental entre las culturas: una cultura patriótica en lucha contra las culturas imperialistas extranjeras. Las otras contradicciones —entre lo urbano y lo rural, entre las diferentes nacionalidades— son secundarias y pueden evaluarse correctamente en el contexto de la contradicción más amplia y fundamental.

En esta guerra de culturas, el pueblo trata de encontrar sus raíces en las tradiciones patrióticas de su cultura, que mantiene viva el campesinado en sus canciones, poemas, teatro y bailes. La cultura imperialista

▶ extranjera trata de encontrar un baluarte en las ciudades disfrazándose con las nociones de modernidad y progreso.

Esto no es casual. La burguesía nativa, a través de la cual actúa el imperialismo en las colonias y neocolonias, vive en la ciudad. Algunas veces controla los instrumentos estatales de persuasión y propaganda. En tal caso los teatros, cines y estaciones de televisión y radio, controlados por el Estado, suelen admitir sólo programas extranjeros, a la vez que en el sistema educativo propugnan el empleo de lenguas extranjeras y el estudio de la cultura extranjera exclusivamente.

Los campesinos indigentes y explotados viven en el campo. De ahí que la lucha entre las culturas nacionales y extranjeras aparezca en la superficie como un conflicto entre lo rural y lo urbano, o entre la tradición y la modernidad. Pero lo realmente moderno son las nuevas culturas nacionales que surgen de la lucha por la liberación total, una cultura enraizada en las tradiciones patrióticas y heroicas del pueblo.

Este es un fenómeno que se observa sobre todo en la poesía, las canciones y el teatro de resistencia de los trabajadores, en las zonas urbanas del mundo en desarrollo. Se trata de una cultura de lucha, de resistencia, que, aunque integrada por elementos diversos, está en fundamental armonía con la cultura de resistencia del campo. Lo que confiere esa armonía a las luchas urbanas y rurales es su oposición tanto a la explotación y dominación imperialista extranjera como a la explotación y dominación interna por la clase nativa dirigente en alianza con el imperialismo. El trabajador urbano y el trabajador campesino son la base y los creadores de las verdaderas culturas nacionales en el mundo en desarrollo.

¿Cuál es pues la crisis cultural en África, y en el mundo en desarrollo en general? La respuesta está anticipada en el análisis precedente. El hecho es que un buen número de los regímenes gobernantes en el mundo en desarrollo se han equivocado doblemente: al nutrir, promover y estimular activamente las culturas extranjeras y, al mismo tiempo, al suprimir activamente las iniciativas nacionales de cultura, genuinas y progresistas.

Esta es la verdadera crisis cultural en África, y en su raíz está aún la dominación imperialista de nuestra economía, de nuestra política y de nuestra cultura: ningún país puede considerarse libre mientras su economía y su cultura están dominadas por extranjeros.

Un requisito previo del desarrollo cultural en África es, por lo tanto, la lucha permanente por su liberación política y económica de todos los vestigios de imperialismo. Esto significa también una lucha permanente contra la clase gobernante subordinada a través de la cual el imperialismo continúa dominando la vida de millones de campesinos y trabajadores del mundo en desarrollo.

Un nuevo orden político y económico en el mundo significaría un nuevo orden cultural en el mundo, y permitiría ver el florecimiento de una gran cultura moderna en África y en el resto del mundo en desarrollo, una cultura con raíces en los aspectos dinámicos y progresistas de la tradición nacional pero abierta también a cuanto de humanista y progresista ofrecen las culturas de todo el mundo.

Ngugi Wa Thiong'o



Los poderes culturales contra la cultura nacional

por Augusto Roa Bastos

PARA la filosofía y la praxis del poder cultural no existen las exquisiteces de la fenomenología de la creación literaria. No se enreda en clasificaciones superfluas. El aparato publicitario del poder cultural puede convertir la mediocridad y hasta la nulidad creativas en las virtudes rentables por excelencia.

En esta cosmovisión del lucro, un libro es un libro. Y con cada libro de éxito nace diariamente, originariamente, toda la literatura. No son los valores de un texto los que cuentan en ciertos casos, sino la épica del lanzamiento, de la promoción, de la difusión, en la gama más completa de las combinaciones posibles. A veces —casi siempre— hay más imaginación en los promotores y vendedores de este tipo de libros —el libro del *best-seller*— que en sus propios autores. Esta industria del *best-seller* en los Estados Unidos podría ser el ejemplo hipertrofiado del negocio editorial manipulado por el poder cultural; un ejemplo que, a escala, domina el mercado mundial de la literatura.

¿Cuál es en estas perspectivas de los nuevos modos de producción de la sociedad capitalista el carácter de la producción artística considerada a partir de la revolución industrial como modelo de una relación socialmente desarrollada en una sociedad que no estuviera envenenada por el envilecimiento del trabajo vivo?

¿Como habría que denominar hoy el excedente utilitario tomado al trabajo artístico por el valor de cambio y la fuerza expansiva

de la utilidad económica generada por la concentración del capital financiero internacional erigido en poder cultural?

Al igual que las actividades de las multinacionales en los demás campos, el poder cultural (barbarismo semántico que denota su filiación depredatoria) erige sus imperios autónomos dentro de las metrópolis imperiales, sobrepasando o atravesando como si fueran de humo las fronteras y las barreras políticas y sirviéndose a menudo de ellas. En este sentido y en la similitud de sus fines —conquista de mercados, lucro y dominio económico y político— los modelos ya clásicos de la Coca-Cola o de la venta de armamentos pueden dar aproximadamente una idea de la modalidad operativa de las multinacionales en tanto que poder cultural.

En cuanto a la industria del libro, desde las casas madres en las sedes metropolitanas y a través de su cadena de filiales diseminadas en los centros estratégicos de las culturas periféricas, el poder cultural impone las leyes del juego.

De este modo, anexa, bloquea y somete a sus dictados inversionistas las organizaciones empresariales más sólidas, antiguas y prestigiosas (editoriales, canales de ediciones y distribución, la antigua y noble profesión del librero como guía y orientador de los lectores, sistemas bibliotecarios, producción de libros de texto para la enseñanza, instituciones especializadas, fundaciones, etc.). Participa, controla o se apropia de to-

SIGUE EN LA PAG. 27

Páginas en color

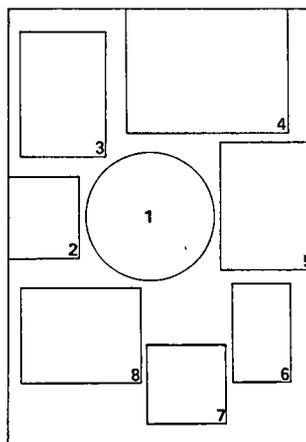
La cultura es la síntesis de todas las actividades creadoras de un pueblo, de sus modos de producción y de apropiación de los bienes materiales, de las relaciones sociales existentes en su seno, de sus formas de organización, de sus con-

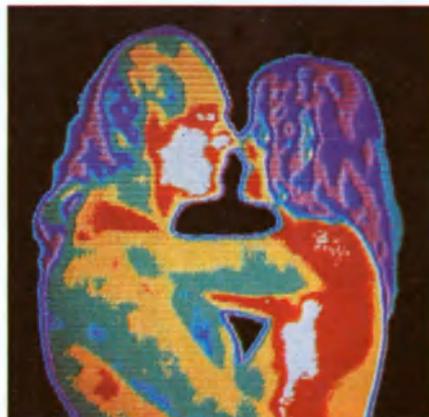
quistas y de sus derrotas, de sus alegrías y sus penas, de sus sufrimientos, sus creencias, sus creaciones artísticas y literarias, bien sean éstas escritas o se transmitan de boca en boca, de generación en generación, como en las civilizaciones de la palabra oral.

Nuestras páginas en color ilustran los varios aspectos que engloba la noción de cultura.

Página 23

- HABITAT (1): Nueva York
 LENGUA (2): presentadora de la televisión japonesa.
 MITOS (3): *Hombre maam dormido*, de Namatbara, pintura sobre corteza (75x56,5 cm) de la isla Croker (Australia), Museo de Artes Africanas y Oceánicas, París.
 RELIGIÓN (4): Budas de la gruta de Dambulla (Sri Lanka), siglo III a.C.
 TRADICIONES ORALES (5): griot del Camerún.
 TECNICAS TRADICIONALES (6): estatua cuya finalidad era mostrar a los aprendices de médico donde se situaban los puntos de acupuntura (China).
 SEXUALIDAD (7): pareja (termografía).
 VIDA FAMILIAR (8): familia peruana.











dos los medios que puedan contribuir a la expansión de sus negocios (cine, radio, televisión, prensa escrita) y de empresas subsidiarias tales como la industria del papel, imprentas, etc. Pero además dispone a su arbitrio del arsenal de la tecnología moderna (informática, banco de datos, etc.) cuyas ramas principales forman parte, incluso, de su compleja malla industrial.

En los territorios llamados periféricos, el poder cultural ha hecho desaparecer casi por completo las editoriales independientes empeñadas en mantener el intercambio equilibrado entre las literaturas nacionales y extranjeras.

En tales condiciones, la estrategia operativa del poder cultural, su "filosofía de la acción", determina una estadística del gusto. Puede cambiar incluso, en función de sus intereses, el signo de una cultura. La ya mencionada industria del *best-seller* en los Estados Unidos muestra los alcances de esta influencia avasalladora que ha cambiado por completo los modos y los valores de una concepción y una tradición de la cultura del libro que se contaba entre las más importantes del mundo.

Fenómeno similar, aunque desde luego en proporciones y con características diferentes, sucede en países europeos como Francia, Inglaterra, Alemania Federal o Italia.

No debe pensarse, sin embargo, que su situación de privilegio monopólico hace del poder cultural una entidad con peso y forma de pirámide. Su verdadera potencia radica en la concurrencia *inter-pares*, en su capacidad de asociarse, de eslabonarse indefinidamente, de infiltrarse en todas direcciones.

El esquema de estos consorcios no es de dispersión sino de concentración creciente. Sus efectos en los países dependientes tam-

bién lo son. Las quiebras escalonadas de casas editoriales independientes, la aparición y desaparición de otras que surgen y actúan como pantallas o elementos de disuasión, son un síntoma seguro de que las multinacionales están manipulando los hilos del tinglado editorial.

Así, un editor independiente —de los pocos que libran aún batalla por una armónica y justa relación entre autores, editores y públicos nacionales en el territorio de la actividad del libro ocupado por las multinacionales— pudo observar documentadamente los siguientes hechos: "La forma de funcionar el sistema actual (en la penetración de las multinacionales) no hace más que favorecer el ingreso al mercado de las grandes editoriales que estas empresas controlan, subsidiarias a su vez de complejos transnacionales. Estas empresas encuentran un mercado potencial amplísimo, ávido de lectura, y cuentan con experiencia para producir una infraestructura administrativa y financiera sin límites, y una red internacional de distribución."

En el caso de nuestras culturas nacionales, dependientes en su conjunto en mayor o menor grado, ya no es una cierta estadística del gusto la que está en juego. Es la suerte misma de estas culturas la que está amenazada y, en el marco de éstas, el desarrollo de literaturas que sean la expresión de su unidad e identidad, pese a las desigualdades, las asincronías y la incomunicación que son las características de nuestro destino cultural.

Las síntesis de estos desequilibrios se producen —se han venido produciendo— a través del proceso dialéctico entre cultura y sociedad, entre tradición y vanguardia, entre localismo y universalidad. Pero para que tales síntesis sean verdaderamente fértiles, ellas no pueden menos que producirse sobre

las líneas de fuerza de un proceso común. Vale decir, sobre las líneas de fuerza de nuestra unidad e identidad, de nuestro carácter hispanoamericano.

Hablar de proceso implica reconocer la existencia de un conjunto de correlaciones y covariaciones en constante mutación; la expansión del ritmo vital de colectividades unidas por una lengua común y sometidas a los mismos o parecidos imperativos históricos. Es así como el socorrido concepto de *identidad* deja de ser una abstracción idealista e ideologizada para expresar correctamente no los invariantes de una realidad inmovilizada y replegada sobre sí misma, sino la coherencia de este conjunto de relaciones en incesante transformación.

Identidad es así *unidad-en-continuidad* de un complejo caracterológico que reconoce su ser en su quehacer, los rasgos de su personalidad física y espiritual en sus proyectos, logros y fracasos; en su manera de enfrentar los factores extraños a su naturaleza asimilando, haciendo suyos aquellos que le resulten constructivos y enriquecedores vengan de donde vivieren. Es decir, negándose a la aceptación pasiva y atónita de las culturas dominadas. Porque colonialismo cultural no es sólo imposición sino también fascinación. Deslumbramiento, ansiedad incoercible de imitar las formas, las normas prestigiosas, señoriales, imperiales. Ser dominados culturalmente es ser seducidos. A veces violados. El viejo pleito acerca de si los efectos de las influencias dominantes de las culturas centrales sobre las periféricas son formadores o deformadores ha sido zanjado por los mismos hechos culturales.

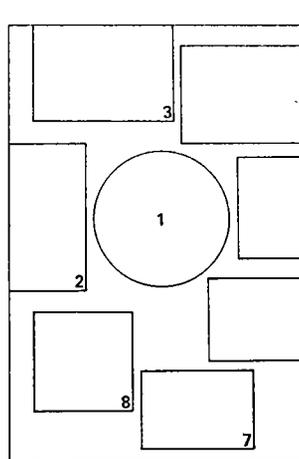
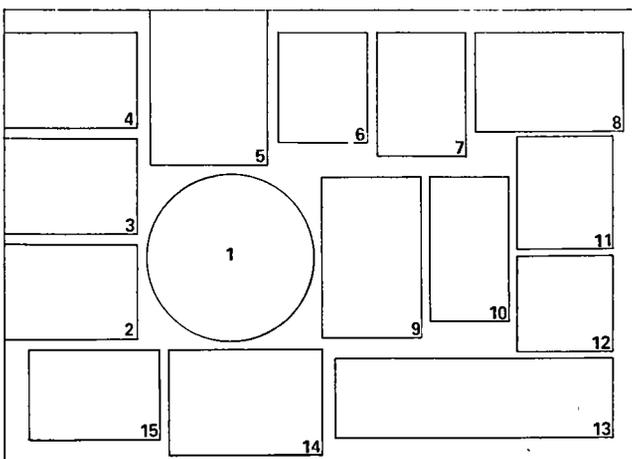
Son distorsionadores en la medida en que las culturas locales se rinden por imposición o deslumbramiento al vasallaje de las formas, de los modelos, de los procedimientos

Páginas 24-25

TRADICION ARTISTICA

- (1) El cantante inglés Mick Jagger dando un concierto.
- (5) La capilla superior de la Santa Capilla de París (siglo XIII).
- (6) Pintura que ilustra el manuscrito árabe *al-Maqâmât* de al-Hariri, una de las obras más extraordinarias de la escuela de Bagdad (hacia 634/1237). Biblioteca Nacional, París.
- (8) *Llrica (Jinete)*, 1911, óleo sobre tela (94,5 x 130 cm) de Wassily Kandinsky (1866-1944). Museo Boymans van Beuningen, Rotterdam.

- (9) Máscara *mukishi wa pwo*, del grupo de los Tshokwe, de madera, fibras vegetales y *tukula*, (nombre de un polvo de madera rojo), 23 cm de altura (Zaire).
- (10) Mujer adornando una casa en Ualata (Mauritania).
- (11) Monjes budistas interpretando una pieza musical en el festival de Paro Tsechu (Bután).
- (13) *Proyecto de arquitectura para una ciudad ideal*, del pintor toscano Piero della Francesca (1406-1492), parte de un retablo, Urbino (Italia).
- (14) Artesanos ashantis de la aldea de Anhniaa (Ghana).



DIMENSION HISTORICA

- (2) Pintura en pergamino (9 x 11 cm) del siglo XVII (Etiopía).
- (3) Gorée (Senegal), antiguo centro de la trata de esclavos.
- (4) Escultura del templo budista de Borobudur (Indonesia), siglos VIII-IX.
- (7) Detalle de dos de los cuatro caballos de bronce, probablemente de origen griego, que adornan la fachada de la basílica de San Marcos de Venecia (Italia).
- (12) Estela del sitio maya de Copán (Honduras), siglos VII-VIII.
- (15) "Nezem" (anillo nasal), máscara púnica de tierra cocida empleada en ciertas ceremonias religiosas, siglos VI-VII a.C.

Página 26

HABITOS ALIMENTARIOS

- (1) Limpiando grano en Bolivia.
- (6) En la mesa, Bangkok (Tailandia).
- (7) *Gran naturaleza muerta* (1910-1912), óleo sobre tela encerada (99 x 135 cm), del pintor georgiano Niko Piromanaschvili.

ACTIVIDADES LUDICAS (2): joven deportista en su plancha de ruedas (Francia).

ORGANIZACION POLITICA (3): asamblea en una aldea de Níger.

TRABAJO

(4) Escena del rodaje de *Orlando furioso*, película del italiano Luca Ronconi.

(8) Pescadores sobre pilotes (Sri Lanka).

ORGANIZACION SOCIAL (5): niños lactantes (Asia).

► y usos de las culturas centrales. Son enriquecedores a condición de que las culturas locales reaccionen críticamente y los conviertan en catalizadores de su propio espíritu y carácter. No se trata, en el extremo opuesto, de restaurar absurdamente las culturas autóctonas y hundirse en el caos de este etnocentrismo terrígeno que sería aún más grosero y artificial. Tampoco se trata de rechazar ciega y tozudamente las normas venidas de fuera.

Esas normas venidas de fuera nos permitieron construir nuestras catedrales criollas, desarrollar nuestra civilización material, nuestra cultura mestiza en sus aspectos más creativos. Pero también nos ayudaron a reconocer nuestra identidad cultural en el proceso del mestizaje y a orientar nuestras luchas de liberación en todos los campos.

En la actividad de la literatura de ficción —poesía, narrativa, teatro— esos modelos y normas “foráneos”, las obras de los grandes poetas, narradores y dramaturgos de las culturas centrales, una vez sobrepasada la etapa de la imitación experimental, es decir, una vez recuperado el genuino espíritu de nuestras literaturas, contribuyeron decisivamente al desarrollo de estas literaturas por tramos y por épocas bien definidos.

En esta problemática de la identidad viva y actuante de nuestras culturas son obvias las funciones y la responsabilidad de las élites. Pero está claro, asimismo, que la identidad entendida de esta manera no es un atributo exclusivo de dichas élites.

Tal identidad sólo se forja y se nutre en plenitud sobre el foco de la energía social como expresión de las élites, pero también de las masas incultas que carecen de expresión. Ninguna cultura genuina puede reducirse al alambicamiento y quintaesencia químicamente puros de los valores elitistas ni puede prescindir de la vital respiración de la cultura popular, de la poderosa y oscura palpación de las masas sumergidas cuya incultura es una forma específica de cultura de la marginación, del atraso y la opresión. Como lo son también las culturas indígenas, las de mayor coherencia —pese a su desestructuración y al enfrentamiento de su extinción— en el contexto impuro de nuestra cultura mestiza.

Es precisamente esta dicotomía entre “cultos” e “incultos” y las variables de su interacción en el seno de una sociedad y en

el conjunto de las sociedades, las que abonan el subsuelo real de la identidad latinoamericana: la parte iluminada y la parte en sombras de su cultura transicional ligada a las vicisitudes de su historia bajo el signo de la dependencia económica y cultural.

La masificación del libro producida por la industria cultural no implica ni anuncia la instauración de una cultura de masas. Todo lo contrario. Los objetivos de la economía de empresa, en su sentido original de economía de empresarios, no son los de crear una cultura de masas sino los de extraer dividendos masivos de sus inversiones.

Tales objetivos tienden menos aún a la abolición del gusto elitista (o al menos los usos elitistas) de la cultura burguesa. De hecho cuentan en este ámbito, que es su terreno principal de operaciones, con los núcleos difusores de prestigio y sacralización más eficiente: academias, institutos, personalidades influyentes, escritores que son a su vez críticos, etc.

Consciente del papel que desempeñan las *intelligentsias* locales e internacionales, el poder cultural las utiliza sin demasiados rodeos. En el caso de las élites locales, la disponibilidad y complacencia de sus miembros tiende naturalmente a ponerse al servicio, como título de honor, de los dispensadores de prestigio y de remuneraciones materiales. Por lo general, son los guías, intermediarios y asesores más voluntariosos y eficaces con que cuenta la penetración de las multinacionales con patente de corso en los territorios nacionales.

En cuanto a las élites de los países centrales o que continúan desempeñando este papel de dispensadores de cultura y tecnología de avanzada a favor de la competencia que permite y aún estimula la división en bloques rivales del llamado Primer Mundo, la complicidad de los intelectuales y escritores con los factores de poder (poder político, poder económico, poder cultural) es un hecho notorio e inveterado; casi podría decirse institucionalizado.

Como en los otros campos de poder, el poder cultural sólo puede desplegar sus máximas posibilidades de prodominio organizando sus estructuras sobre el aparato de una burocracia intelectual adicta ideológicamente a la filosofía y a los intereses de dicho poder que actúa siempre, o casi siempre, en connivencia con el poder político cuales-

quiera que sean las orientaciones de éste: desde la derecha reaccionaria a las pretendidas aperturas de izquierda en el inalterable marco de la democracia burguesa.

Este aparato de los *clerics* (que reemplaza a las antiguas corporaciones de ancianos en las sociedades feudales) domina todos los dispositivos de la cultura oficial: academias, universidades, bibliotecas, instituciones culturales de todo tipo, fundaciones, concursos literarios, crítica especializada, programas de radio y televisión, etc.

En tales condiciones, ya no es el lector quien busca y elige sus libros. Estos le son impuestos de acuerdo con una “programación” indiscriminada que, en sus efectos, es en realidad discriminatoria: el lector es elegido por el índice omnisciente del microprocesador sobre el campo prospectivo del cálculo de probabilidades. La mancha abstracta de este lector-promedio es proyectada por las computadoras en virtud de ciertas formas probadas en el mercado y de todos modos impuestas en él. La relación *autor/texto/lector* sufre así una profunda alteración bajo el impacto de la irrupción del libro masificado, cosificado, y de su propaganda experimentada no como una oferta sino como una orden.

Sobre esta distorsión el lector común no dispone de testimonios clarificadores. La acepta sin darse cuenta de ello, como lo hace a diario con las “verdades reveladas” por el evangelio propagandístico de los *mass media* sobre las prendas íntimas, la variedad de conservas o los alimentos balanceados para gatos y perros. Incluso los lectores llamados “cultos” acaban cediendo a esta compulsión que opera sobre su naturaleza primaria de consumidor.

En contraste con esta situación de hecho ¿cuántos libros no son publicados sino solamente editados!, exclama un editor francés independiente que conoce por dentro la lucha contra los gigantes del mercado editorial. Una fauna muy especial que Swift habría estigmatizado de vivir y ser testigo de nuestra época en que millones y millones de liliputienses son esclavizados por los fierabrases del dinero. Aduñados de la galaxia gutenberguiana, han logrado las bodas o por los menos la cruz con la galaxia audiovisual, anulando la profecía de MacLuhan sobre la muerte del libro.

A. Roa Bastos

ALFABETIZACIÓN Y EDUCACIÓN. *En la propia perspectiva de la educación permanente, concebida no como una formación profesional complementaria sino como un proceso global de educación comenzado con la educación inicial y proseguido a lo largo de toda la vida, el desarrollo de las formas extraescolares y no escolares de educación, y su mejor coordinación con las formas escolares, parecen también responder al deseo de establecer una ósmosis más amplia entre la acción educativa y la sociedad en su conjunto. Se podría lograr así la necesaria diversificación de los contenidos, métodos, estructuras e instancias de la formación y la educación que exige el mundo contemporáneo.*

¿Cómo acceder a las posibilidades de progreso inmediato que puede ofrecer una tecnología sin caer por ello en una

nueva situación de dependencia? ¿Cómo, y en qué medida, puede una sociedad dotarse rápidamente de la ciencia y de la tecnología modernas sin perder sus valores fundamentales y su cohesión interna? Más que la transferencia de las tecnologías, parece ser la transferencia de conocimientos el elemento determinante del progreso a largo plazo. Cabe pensar que la propia elección de las tecnologías sólo puede ser plenamente dominada en la medida en que existe una capacidad interna adecuada de investigación y de conocimiento.

Un problema común con el que la mayoría de las sociedades —industrializadas o en desarrollo— tendrán que enfrentarse en los años futuros es el de reducir el margen de incomprensión, incluso de ruptura, que separa el mundo tecnológico y la masa de las poblaciones, llevando a cabo una integración

dinámica de los logros de la tecnología moderna en la realidad de las culturas profundas. Tarea considerable, que incumbe a los especialistas de las ciencias sociales y humanas, y que es la de buscar los puntos de interacción y de conciliación entre las técnicas y las culturas; tarea igualmente considerable para los sistemas de educación, la de reducir el margen que separa “las dos culturas” introduciendo en la formación de los científicos, de los ingenieros y de los técnicos elementos relativos a la esfera de las “humanidades”, y elevando el nivel de los conocimientos científicos y técnicos en la llamada educación general.

Arriba: taller de carpintería en una escuela profesional de Conakry (Guinea). Abajo: niños trabajando en un terreno perteneciente a su escuela, en el marco de una campaña para mejorar la alimentación (Tanzania).



Foto Marc Riboud © Magnum, Paris



Foto Bernard P. Wolff-Unicef



La revolución cultural femenina

por Han Suyin

LA cultura se define como un conjunto de valores materiales y espirituales, de logros y de creencias, de conocimientos y capacidades lo bastante estables para originar una identidad distintiva. Este complejo de prácticas mentales y sociales de un grupo o grupos humanos es transmitido a las generaciones sucesivas como "su cultura".

La comunicación intercultural no es nada nuevo. Durante milenios el hombre se ha desplazado en grupos o individualmente, y su cultura ha sido influida por o ha influido en otros grupos sociales con los que ha mantenido contacto.

Comercio e inmigración, exploración, religión y conquistas coloniales han sido factores que promovían el cambio y la interacción en materia de culturas. Este fenómeno se ha intensificado hoy día porque la tecnología hace accesibles y vulnerables a los más remotos y herméticos grupos étnicos, y sus culturas quedan así expuestas al cambio.

Uno de los factores de esta creciente intercomunicación es la revolución femenina hoy en marcha. En todas las culturas y grupos sociales la feminidad está sufriendo un proceso de transformación, y este cambio de "status" se produce simultáneamente gracias a un movimiento deliberado y consciente de las propias mujeres y a una creciente influencia de la tecnología.

La mujer es, como el hombre, una realidad económica y cultural. Sin embargo, los estudios sobre el desarrollo histórico suelen minimizar o ignorar el papel de la mujer en su propia esfera cultural. A la mujer se la trata como algo marginal, no fundamental para el desarrollo de su propio grupo.

Sin embargo, en punto a la aceptación y al rechazo de los valores culturales, a la formación afectiva y física de los niños como herederos de la cultura, a la transmisión y comunicación de capacidades y conocimientos de todas clases, a la adaptación a un nuevo desarrollo social y económico, el papel de la mujer es fundamental para cualquier sociedad y para la supervivencia cultural de cualquier grupo.



Foto Bruno Barbey © Magnum, París



Foto © Jeanne Hamilton, Nueva York

MINORIAS Y EMIGRANTES

Los criterios de pertenencia a una sociedad, raza o cultura pervierten las nociones mismas de instrucción, de saber y de inteligencia, y si se tiene en cuenta que existen instrumentos de medición supuestamente objetivos, se desemboca en una situación en la cual los hijos de emigrantes o de miembros de grupos minoritarios se convierten en víctimas de los procedimientos institucionalizados que preservan el statu quo. El fracaso escolar del emigrado es pues un círculo vicioso engendrado y mantenido por prácticas discriminatorias difusas.

En la foto: en una escuela de los Estados Unidos...

La mujer como creadora de prosperidad ha sido totalmente ignorada. Sin embargo, el desarrollo de la civilización, desde la rueda hasta las modernas manufacturas, requiere el trabajo de la mujer, cuyo papel como consumidora es también un factor importante en la economía de cualquier país. Pero en toda época se ha menospreciado la función de la mujer como acumuladora de riqueza. Por otra parte, su función de educadora, puesto que es a ella a quien toca siempre enseñar la lengua, el canto, la música, la danza y otras capacidades, se da por supuesta, sin ser nunca estimada en su justo valor. Guardiana de las tradiciones, educadora, creadora de necesidades y de aspiraciones, en literatura, en poesía, en pintura, en ciencias y en política, la mujer participa en el enriquecimiento y la continuidad de las culturas.

No obstante, en muchas de esas culturas el vocabulario hace del género humano un tema enteramente masculino: al hombre le

toca gobernar la existencia; a la mujer, esa "mayoría marginal", someterse en silencio. En la historia de la humanidad la opresión de la mujer es la primera de todas las que el varón ha ejercido sobre sus semejantes: "Antes que todas las demás explotaciones, hubo la explotación de la mujer", escribe Engels. Esta explotación universal ha presentado en todas partes formas sorprendentemente análogas, a pesar de la diversidad de los medios de esclavizamiento. Uno de esos medios, y no el menor, ha sido el empleo de la fuerza física, durante tanto tiempo considerado como un signo de "superioridad". Y todavía en nuestros días, en sociedades que se dicen civilizadas, se sigue usando y abusando de la fuerza bruta. Ha habido y hay la tortura de los pies vendados, la excisión del clítoris; hay la esclavitud sexual y la condena de las viudas, la violación (escandalosamente tratada a la ligera incluso en Occidente), el apaleamiento de la esposa... La fuerza física sigue siendo un

método para obligar a las mujeres a someterse, a confesarse inferiores.

De todos modos, la opresión más sutil, y la más tenaz porque se sitúa entre los "valores culturales", es de orden mental y metafísico. Las supuestas virtudes viriles, las leyes "sagradas" y "divinas", hechas siempre por los hombres, continúan justificando en gran número de culturas la negación de los derechos de la mujer.

Las religiones han desempeñado su papel en el establecimiento de estas vergonzosas discriminaciones. Durante siglos el cristianismo ha representado la negación total de la enseñanza de Jesucristo, que elevó a la mujer a su plena dignidad como igual del hombre. El confucianismo ha negado toda personalidad a la mujer haciendo de ella un objeto propiedad del varón. Sin embargo, al igual que Jesús, el taoísmo y el budismo aportaron doctrinas revolucionarias que reconocían la igualdad fundamental de los sexos. En particular, el taoísmo enseña la dualidad del universo: el *yin* y el *yang*, principios femenino y masculino, son iguales, inseparables y complementarios, de modo que no puede rebajarse a uno sin que el otro resulte afectado.

En Occidente, los doctos y los sabios han sabido encontrar a lo largo de los siglos todos los razonamientos necesarios para justificar las dos grandes formas de opresión humana: el racismo y el sexismo, el desprecio del otro, la explotación del inferior. Pese a algunos grandes hombres como San Francisco de Asís en la Edad Media y Fourier en el siglo XIX, que proclamaron la igualdad del

EMIGRANTES. *En las ciudades y en las zonas rurales de los países desarrollados vive una población marginal de emigrantes, social y culturalmente excluidos de la sociedad y, en consecuencia, por así decir, fuera de la ley. Este subproletariado acumula en sí las peores condiciones sociales: mala salud, alojamiento precario y a menudo insalubre, escasa instrucción y cultura, ausencia de formación profesional y, por lo mismo, de trabajo estimulador y bien remunerado.*

La foto muestra a una familia de inmigrantes en un barrio de chabolas de Saint-Denis, en los alrededores de París.



1

SITUACION DE LA MUJER

Todo intento de modificar la condición de la mujer suscita una oposición muy arraigada, de la que no se salvan los intentos de establecer la igualdad de oportunidades en materia de educación y de mejorar las posibilidades de empleo. Muchos son los argumentos que se esgrimen para justificar el inmovilismo, fundados en general en cierta concepción del papel tradicional de la mujer y en el temor de que, transformándolo, se desmoronen los valores morales y culturales.

(1) Se admite que una mujer enseñe, no que ocupe un puesto de dirección; que sea auxiliar de laboratorio, pero no ingeniero; secretaria, pero no directora; que trabaje la tierra, pero no que conduzca un tractor o tenga a su cargo una granja.

Foto Marc Riboud © Magnum, París

(2) En ciertas sociedades se teme que el fomento de la alfabetización de las mujeres tenga consecuencias deplorables. En otras se acepta como natural la educación primaria y secundaria de las jóvenes, pero la enseñanza que desemboca en un empleo o en el ejercicio de una profesión se considera inútil e incluso nefasta.

Foto J.P. Laffont/OIT © Sygma, París

(3) Las estadísticas al uso muestran que las tareas de las mujeres son, en el mejor de los casos, secundarias o tienen el carácter de complemento en lo que atañe a los ingresos familiares. Pero la realidad de los países en desarrollo es que las mujeres actúan cada vez más como jefes de familia de facto con plenas responsabilidades en lo que se refiere a la subsistencia propia y de sus hijos.

Foto © Olivier Martel, París





► hombre y la mujer, los clisés culturales han continuado transmitiendo durante milenios en el mundo entero la idea de la inferioridad femenina. Y esta injusticia intracultural es un mal profundo que envenena toda relación no sólo entre los sexos, esas dos mitades de la humanidad, sino incluso entre todos los seres humanos.

Hoy, sin embargo, resulta posible enderezar tamaña injusticia gracias a la revolución femenina que estamos presenciando. Frente a un mundo en que el diálogo entre las culturas debe basarse necesariamente en la igualdad, la participación que las mujeres deben tener en las decisiones que van a afectar el futuro y hacerlo más justo es sobremanera importante. Dicho de otro modo, hay que conseguir la igualdad en el seno de cada cultura para llegar a la igualdad entre las culturas y para que sea posible un diálogo franco y fecundo entre iguales. Si no, el antiguo antagonismo entre superior e inferior, entre el amo y el esclavo, continuará envenenando, material y espiritualmente, las relaciones humanas.

En las luchas de liberación nacional que han marcado nuestro siglo, hombres y mujeres han combatido codo con codo. Pero, una vez conseguida la independencia, las militantes, incluso cuando simbolizaban a los ojos de todo un pueblo la exigencia de justicia y de libertad, se veían frustradas de la victoria y reducidas a los papeles "tradicionales" impuestos por sus respectivas culturas.

Naturalmente, hay excepciones. Una de ellas es la revolución china, en la que desde el comienzo, es decir desde los primeros años del siglo XX, las mujeres desempeñaron un papel notable. Al menos ellas no han tenido que volver al sistema de la opresión feudal, tras la liberación. China es sin lugar a dudas uno de los países del Tercer Mundo en que el poder apoya con mayor energía la igualdad entre los sexos. "Sin la emancipación de la mujer, el hombre no puede ser liberado", ha escrito Mao Tse-tung, haciéndose eco de Fourier, quien hace ciento cincuenta años afirmaba que todo el progreso social está condicionado por los avances de la emancipación femenina. Es lo mismo que declara hoy Gisèle Halimi, conocida abogada francesa, al hablar de la "vocación global" de la mujer al cambio revolucionario.

La palabra "global" adquiere en este punto todo su sentido. Si los métodos inventados por los hombres para explotar a las mujeres son en todas partes los mismos, la rebeldía femenina contra la opresión debe tener doquier los mismos fundamentos. Por tanto, todos los movimientos feministas que existen en el mundo pueden ayudarse mutuamente. En pro de la igualdad económica y de los derechos del hombre, contra el esclavizamiento sexual, contra la violación y la violencia, contra las mil maneras legales e ilegales de humillar y mutilar a las mujeres, el combate es siempre el mismo en todas partes. Cualesquiera que sean las diferencias culturales, las mujeres comprenden tal cosa cada vez más claramente. Para las campesinas de la India o de América Latina, como para las militantes de los movimientos de liberación femenina en Estados Unidos, la meta es la misma, aunque los objetivos inmediatos se sitúen en niveles distintos: llegar a ser seres humanos en el pleno sentido de la palabra, personas de pleno derecho. En un libro reciente, *Pour l'avènement de la femme* (Por el advenimiento de la mujer), el filósofo francés Roger Garaudy muestra que

3 ►

▶ todos los movimientos feministas revisten un carácter global que no han tenido en cambio las luchas de liberación nacional. Y es que la revolución femenina es internacional por su misma esencia, a la vez intracultural e intercultural.

El progreso técnico ha contribuido considerablemente a la toma de conciencia cuyo resultado es esa voluntad de liberación. Uno de los factores más importantes en este punto son los anticonceptivos. La interrupción voluntaria del embarazo que Margaret Sanger predicaba valerosamente a principios del siglo es hoy conocida y aceptada por las mujeres del mundo entero. Ello modifica hasta la idea que la mujer se hace de sí misma, ya que, al conferirle una dignidad distinta de la de simple instrumento de reproducción, la permite asumir su personalidad y sus aspiraciones, ofreciéndole por primera vez el poder de decidir si va o no a tener hijos, otorgándole el "derecho a su cuerpo".

Es éste un cambio de mentalidad de enorme importancia. Porque, al mismo tiempo, la tecnología viene a disminuir la utilidad y la "superioridad" de la fuerza física. Las computadoras y, en general, la industria moderna exigen cualidades intelectuales de que no carecen las mujeres, las cuales se muestran también plenamente capaces en la investigación científica. Podemos así entrever el final del terrible derroche de recursos, de inteligencia y de invención al que el mundo se ha condenado al negarse durante milenios a utilizar las facultades mentales de la mitad de la humanidad.

Si las mujeres tienen derecho a emplear su inteligencia y a participar en las decisiones que afectan al futuro del mundo, no será para rivalizar con los hombres sino para colaborar con ellos. Su manera de abordar los problemas será seguramente diferente, y su contribución consistirá precisamente en esa diferencia. En los hombres la reflexión filosófica o sociológica parte generalmente de conceptos abstractos, mientras que las mujeres tienden más bien a basarse en la experiencia, en la observación, en los aspectos concretos de la vida, más bien que en el "razonamiento" y en la "lógica". Es ésta la actitud de la que hasta hace poco se burlaban los hombres hablando de intuición femenina, de instinto, de una ideación más biológica que intelectual. Pero quizá es eso lo que el mundo necesita. Y no cabe duda de que semejante percepción de los problemas interculturales será de gran valor, pues las mujeres tendrán la suficiente inteligencia y perspicacia para no rechazar como "incomprensible" lo que es solamente diferente. Estamos demasiado obsesionados con la lógica, con una razón que se limita a reducir la discusión a los límites de sus postulados. Ante unas estructuras culturales diferenciadas, la lógica y la racionalidad se equivocan a menudo. En cambio, el sentido común y la percepción "intuitiva" de las diferencias conducen a su comprensión y a su aceptación y serán por tanto siempre enriquecedoras y creadoras.

En este mundo cambiante en que las culturas se transforman tan rápidamente el progreso intracultural e intercultural sólo será coherente y armonioso si las mujeres participan plenamente en el diálogo que debe entablarse entre las sociedades, entre los pueblos. Así podrán ellas participar en pie de igualdad en todos los asuntos del planeta, de este mundo que es el mundo del Hombre y de la Mujer.

Han Suyin

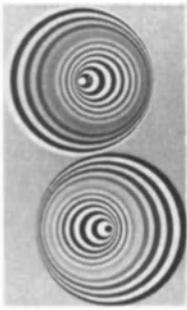


Cartel © Sociedad de Producción de Carteles Maeght, París

EL DEPORTE

Por su carácter de expresión sin lenguaje, inmediatamente inteligible para todos, por la evidencia que ofrece de una igualdad fundamental entre los hombres y los pueblos, por las ocasiones que proporciona para el encuentro entre individuos y pueblos de los más diversos países, el deporte puede y debe preparar a los hombres a vivir juntos en un mundo reconciliado.

En la foto, *La fiesta*, cartel realizado por el gran pintor catalán Joan Miró para la Copa del Mundo de Fútbol que se celebra en España en junio-julio de este año.



DIVERSIDAD CULTURAL Y NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACION

Cada lengua es un mundo

por Chinguiz T. Aitmatov

REFIRIENDOSE a la intrincada multiplicidad de las lenguas que se hablan en Daguestán, su montañosa tierra natal, el poeta soviético Rasul Gamsatov, con su personal sentido del humor, afirma que en los instantes en que Dios distribuía los idiomas estalló una tempestad de nieve. En su atolondramiento, Dios derramó entonces sobre el territorio de Daguestán una bolsa colmada de dialectos. Esta diversidad de idiomas significó en el pasado la división entre los pueblos daguestanos,

a pesar de las similitudes de sus formas de vida y de sus mentalidades. Las diferencias idiomáticas eran tales que, a pesar de vivir en valles vecinos y entre las mismas montañas, esos pueblos parecían habitar en continentes distintos. En esta región oriental del Cáucaso del Norte, cada *ail* (aldea de las montañas) poseía su propia lengua, que carecía de toda raíz común o similitud con las de las otras.

Ninguno de los alfabetos conocidos en el mundo hasta entonces permitía una trans-

cripción acabada de los sonidos peculiares de los idiomas daguestanos. Por ello, cuando en el periodo soviético se les dio por fin una escritura, fue necesario agregar a los signos del alfabeto cirílico ruso algunas letras y combinaciones especiales.

Los daguestanos suman en la actualidad cerca de dos millones de personas que se expresan en más de 30 dialectos diferentes. Cinco de ellos se emplean en la edición de periódicos y obras literarias y siete en la interpretación de obras de los teatros nacionales. Los libros se publican en nueve dialectos. Numerosos poetas daguestanos escriben sus versos en ávaro, que es el idioma más difundido en la región, a pesar de que la población de ese origen representa sólo 400.000 personas. Pero otros escriben en la lengua de los tatos, que no pasan de 15.000. Y los hay que escriben en dialectos que apenas son hablados por 2.000 personas.

La humanidad suele dar poca importancia a los problemas de los pueblos pequeños, las llamadas minorías nacionales, que se hallan repartidos por los lugares más diversos de la Tierra. Pero, si nos situamos en el punto de vista de esos pueblos, podemos ver que sus problemas son en realidad tan importantes e incluso tan preocupantes como los que comueven a las naciones más poderosas.

Me refiero en particular al destino actual de las culturas nacionales de los pueblos pequeños y, en primer lugar, al de sus idiomas, ya que sin una lengua propia es difícil concebir el desarrollo de una identidad nacional. El idioma es el componente esencial de la cultura nacional y un medio para su desarrollo. Todo idioma constituye un fenómeno único, resultado de la creación genial de un pueblo. Con la desaparición de un idioma se pierde algo valiosísimo. Por ello es indispensable cuidar los que se han conservado hasta nuestros días, porque constituyen un patrimonio de toda la humanidad.

El mundo es un universo de idiomas. La ecología de las lenguas es tan compleja y frágil como la ecología de la naturaleza. En ella, al igual que en lo que respecta a la naturaleza, no es posible guiarse sólo por consideraciones pragmáticas. Estas pueden ser muy útiles, por ejemplo, para la ciencia de la automatización, pero carecen de valor en el terreno de la cultura. No obstante, el paulatino desplazamiento de los idiomas de los pueblos pequeños y su absorción por parte de las lenguas que poseen un carácter más universal constituye un fenómeno absolutamente real. Es necesario cuidarse de los cri-



Foto A. P. García-Unesco

DIVERSIDAD CULTURAL

Es posible identificar varias culturas en el seno de una estructura social cuyos diversos niveles se suceden desde la tribu hasta las colectividades urbanas y la élite de las ciudades, pasando por las aldeas. Superponiéndose a esta jerarquía, pueden existir también en el seno de una misma estructura política múltiples culturas propias de las distintas regiones de un país y de los distintos países de un continente.

En la foto: escena en Filipinas

terios que abogan por una integración a costa de la pérdida de las cualidades nacionales y de las particularidades de cada cultura. Tales razonamientos confunden el fondo del problema. Para que la unidad dé frutos en favor de cada una de las partes, los pueblos y las culturas deben poseer diferencias. La identidad absoluta, la pérdida de la originalidad de cada uno haría imposible el enriquecimiento mutuo, con lo que desaparecería la necesidad misma de la unificación.

Creo firmemente que los idiomas de los pueblos pequeños, de las minorías nacionales, pueden ser preservados y que se deben crear las condiciones para su integración activa dentro de las nuevas formas de vida espiritual y material de cada nación y de su ulterior perfeccionamiento. Ello se puede lograr a través del desarrollo interno del propio idioma o de su enriquecimiento directo o indirecto bajo la influencia de las culturas de vanguardia que hoy se expresan en el mundo a través de diversos idiomas. La experiencia de la Unión Soviética corrobora este planteamiento. Nuestro país está formado por más de cien pueblos, naciones y grupos étnicos diferentes, los cuales se unieron voluntariamente hace sesenta años dando forma a un Estado federado.

En aquellos años ya lejanos, a los pueblos periféricos del antiguo imperio ruso se les planteaba la disyuntiva de adoptar por completo el ruso, que es un idioma más desarrollado, o de optar por el camino de la coexistencia, es decir, del desarrollo de la lengua nacional paralelamente a la utilización del idioma más avanzado. Desde luego, hubiera sido más fácil adoptar completamente el idioma más desarrollado y, junto con él, sus ricas tradiciones literarias y científicas. Para todas las actividades creadoras se habría utilizado dicha lengua, sin preocuparse para nada del destino de la cultura propia. Tal perspectiva, tan tentadora, planteaba varios interrogantes: ¿Seguir este camino no habría significado acaso la atrofia de la cultura nacional? ¿Una opción de esa naturaleza habría permitido un desarrollo pleno de la cultura nacional de acuerdo con las exigencias de la época? Y, lo que no es menos importante, ¿respondería ello a las necesidades del complejo desarrollo histórico de la comunidad internacional? ¿Quién podría, además, asumir la responsabilidad de decidir lo que era necesario conservar y lo que podía desecharse del arsenal universal de la cultura?

En nuestro caso fue necesario sopesar cuidadosamente los diversos aspectos del problema y las posibles consecuencias de cada decisión, teniendo siempre en cuenta las posibilidades que ofrece la libre elección de una lengua. Y ello sin olvidar el deber de cada ciudadano para con el pueblo que le dio la vida y que le entregó su tesoro más preciado: el idioma.

Nunca dejaremos de admirarnos ante el milagro representado por la lengua materna. Sólo ella, por haber sido adquirida en la infancia, puede nutrir el alma de la poesía popular, despertar en el hombre los sentimientos de orgullo nacional y procurar el deleite estético que experimentamos al sentir los significados y las dimensiones múltiples de las voces de nuestros antepasados.

Mi propia experiencia me demuestra que en los días de la infancia el hombre está en condiciones de asimilar plenamente dos o más lenguas, siempre que ellas hayan ejercido sobre él una influencia paralela desde sus

primeros años. Por mi parte, considero que el idioma ruso es, al igual que el kirguís, mi lengua materna, pues lo asimilé en mi niñez y para toda la vida.

Sin el acervo de las culturas más avanzadas habría sido imposible desarrollar la cultura espiritual de esta familia plurinacional que forman los pueblos de la Unión Soviética. De ahí que nosotros escogieramos el segundo camino, más difícil, sin duda, pero mucho más fructífero. Más de un tercio de nuestros pueblos desconocían la escritura; hubo pues que enseñársela. Como resultado de ello, la literatura soviética está compuesta por más de ochenta literaturas nacionales diversas. El principio de la igualdad absoluta de todas las lenguas dentro del territorio étnico-administrativo en que cada una tiene vigencia ha demostrado sobradamente ser acertado.

Quisiera referirme al papel desempeñado en este punto por el idioma ruso. El fue el intermediario, el puente que por primera vez en la historia permitió superar las fronteras artísticas entre pueblos que hasta entonces no se conocían y cuyos niveles de desarrollo cultural y social eran diferentes. Esos pueblos conservaban múltiples tradiciones y costumbres y los idiomas que hablaban eran entre sí ininteligibles. La lengua de la nación más numerosa, el ruso, se convirtió en el idioma de comunicación entre las diversas

naciones, en el idioma de la nueva "civilización", vehículo del intercambio cultural. Pero, al influir en las lenguas de los pueblos de nuestro país, el ruso se fue enriqueciendo a su vez. Y actualmente es considerado con razón como la segunda lengua de todos los pueblos no rusos que integran la Unión Soviética; no en vano el 82% de la población lo habla correctamente.

Hoy en día podemos decir que hemos creado una cultura soviética única, cuya principal característica es la multiplicidad de lenguas. Esa cultura ha logrado reunir los mejores elementos de los pueblos grandes y pequeños que forman nuestro país, los cuales han conservado los rasgos que los caracterizan, sus formas propias de pensamiento, su psicología y sus costumbres. Esta experiencia no tiene precedentes en la historia de la humanidad. La cultura así surgida es a la vez universalista e internacional y posee una diversidad muy grande de formas nacionales. Su carácter internacional no significa que las culturas nacionales hayan sido sustituidas por un arquetipo cultural común, como algunos pretenden erróneamente. Lo que hay es un desarrollo multifacético de todas las culturas y lenguas nacionales, basado en la unidad ideológica de toda la sociedad.

Nosotros estamos por la preservación y el desarrollo de la originalidad nacional de ca-



Foto © Galleria Nazionale d'Arte Moderna, Roma

DIVERSIDAD CULTURAL. Es esencial dar la importancia que les corresponde a todos los grupos culturales, lingüísticos y étnicos. Es frecuente que en un país una minoría tenga, en el plano de los valores, mucho que ofrecer a los grupos mayoritarios que con ella componen la nación.

En la foto: *Ultima cena*, del artista italiano Mario Ceroli

da pueblo y nos oponemos resueltamente a una nivelación burda, a la erosión de los valores nacionales que desgraciadamente seguimos presenciando en el mundo de hoy. Esta situación despierta justificada alarma, pues lo que está en juego es el porvenir de la cultura universal. Considero que hay un elevado valor ético y humanista en el hecho de que, en lugar de conducir a una pérdida de su originalidad y su identidad propia, la integración de las culturas nacionales socialistas se traduzca en su enriquecimiento y su perfeccionamiento, en el aprovechamiento de todas las potencialidades y de las mejores tradiciones nacionales de cada pueblo, de su herencia espiritual y de la experiencia adquirida a lo largo de su historia.

Se trata de un proceso sin duda muy complejo. Nuestra experiencia es fruto de ingentes esfuerzos, de búsquedas incansables, de la exploración de caminos poco conocidos en el desarrollo del pensamiento artístico. Nuestros esfuerzos se orientan hacia un conocimiento dialéctico de la vida y por ello hubimos de superar múltiples prejuicios y enfermedades "infantiles" de crecimiento. El desarrollo de un Estado plurinacional tan vasto como la Unión Soviética origina permanentemente nuevos fenómenos y problemas en la esfera de las relaciones entre las nacionalidades. Baste mencionar el aumento considerable que en los últimos años ha experimentado en algunas repúblicas soviéticas el número de ciudadanos de nacionalidades diversas, originarios de otras repúblicas. Estos ciudadanos poseen sus propios intereses culturales.

Así se van ampliando las fronteras de la identidad nacional; cada día la vida nos aporta nuevos cambios y muchos hábitos que antes considerábamos inherentes a una nacionalidad desaparecen de la vida cotidiana y de la conciencia de las gentes y a veces incluso se convierten en obstáculos para el desarrollo y el progreso de la cultura. A menudo, cuando hablamos de las particularidades nacionales que nos diferencian, no tomamos suficientemente en consideración todos los factores que nos unen, como nuestro destino común, lo análogo de nuestra formación, el que pertenecemos a una misma época. No debemos olvidar los factores de cohesión que nos aportan el medio ambiente, las situaciones y actividades comunes y, lo que es más importante, la psicología de las nuevas generaciones.

Las concepciones, la psicología y la conducta de los soviéticos han experimentado cambios profundos. A pesar de representar diferentes nacionalidades, en la actualidad tenemos puntos de vista comunes sobre múltiples aspectos de la vida, y coinciden nuestros juicios de valor, nuestras apreciaciones y nuestros puntos de vista. Estas nuevas tendencias del desarrollo de las culturas nacionales son positivas, pues contribuyen al enriquecimiento de los antiguos valores nacionales y a la ampliación de sus horizontes. Condición indispensable para ello es que las nuevas manifestaciones culturales dispongan de los medios de expresión necesarios en los respectivos idiomas nacionales.

En este punto hemos alcanzado una etapa superior: hoy exploramos nuevos rasgos que

CIENCIA Y TECNOLOGIA

La ciencia y la tecnología son parte integrante de la cultura contemporánea aun cuando debamos considerar que el desarrollo incontrolado de ciertas técnicas (las de los medios de comunicación modernos, sistemas audiovisuales nuevos, telemática, nuclear) presentan riesgos innegables. La dialéctica de la cultura y de la técnica constituye un problema particularmente delicado puesto que las ciencias y las técnicas transmiten elementos culturales que pertenecen a las sociedades de las que ellas provienen. Esto no significa en modo alguno que haya que rechazarlas sistemáticamente, puesto que son indispensables para el desarrollo económico y social. Pero su difusión y su utilización deben ser controladas por los países usuarios y en desarrollo haciendo que los científicos y los técnicos de esos países las adapten a las tradiciones y a los problemas de sus propias culturas y a las necesidades reales de sus poblaciones.

En la foto: "manifestación-espectáculo" organizada en la fábrica de tratamiento de residuos nucleares de La Hague (Francia) para denunciar los peligros crecientes que amenazan a los mecánicos de la industria nuclear.



definen el carácter nacional, aprendemos a considerar la vida con una mirada moderna, y de este modo el problema de la identidad nacional adquiere un matiz contemporáneo.

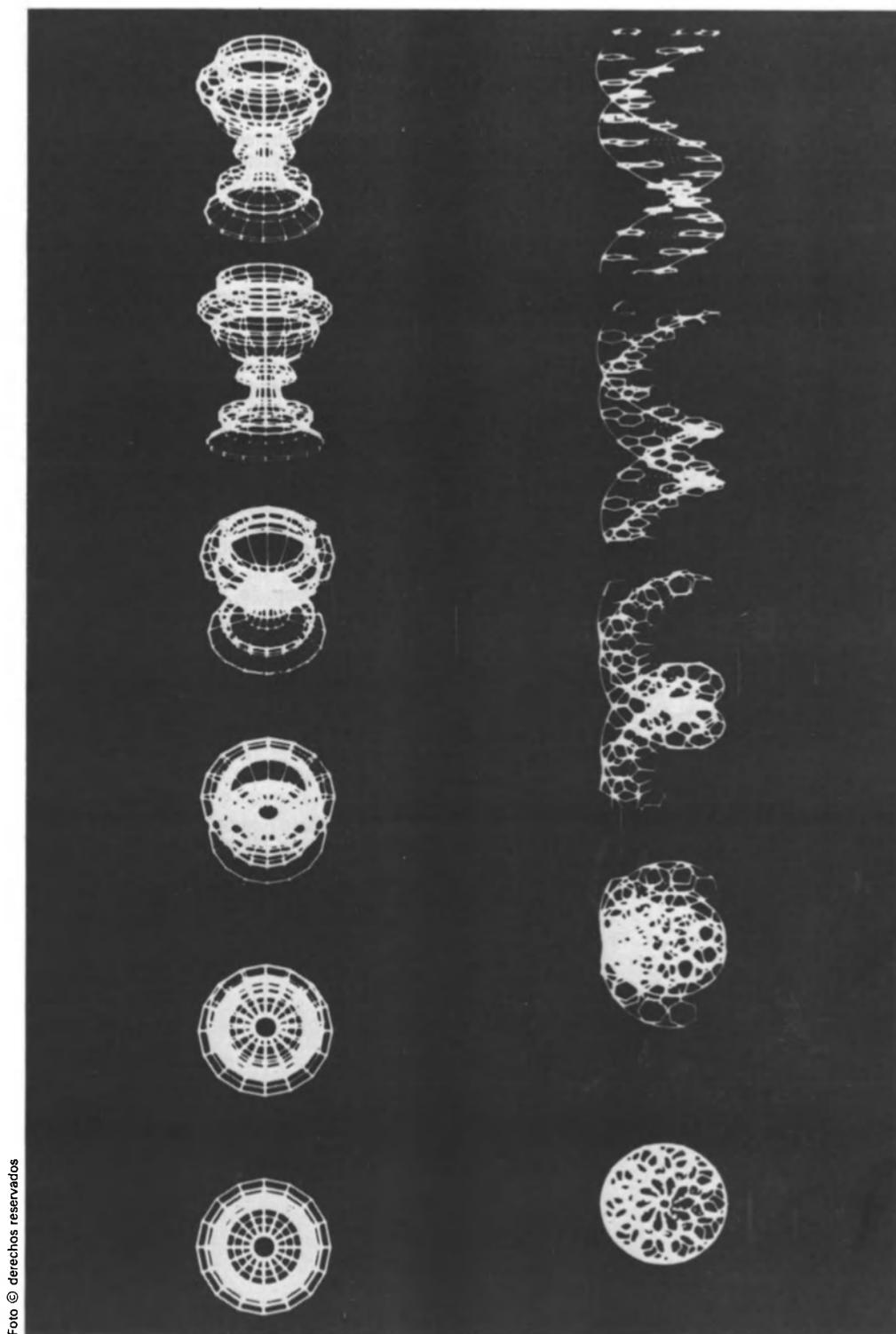
¿Qué sucedería si nos encerráramos en nosotros mismos? El resultado sería una cultura seudonacional, en la cual el carácter nacional aparecería unilateralmente reflejado. Un rechazo de la cooperación en el campo cultural —particularmente cuando se trata de culturas más avanzadas— significa privarse de una valiosa fuente para el desarrollo propio. Al convertirse en un fin en sí, la “originalidad” conduce al aislamiento y al particularismo nacional, lo que dificulta la irradiación de los valores nacionales más allá de las fronteras.

Es natural que este proceso de cooperación cultural origine cambios en las expresiones de las culturas nacionales. Las culturas se influyen y enriquecen mutuamente, liberándose a la vez de todo lo caduco y anticuado. Sin embargo, cuando nos referimos al problema nacional todavía miramos generalmente hacia el pasado, a pesar de que en todas las épocas el pensamiento artístico ha reflejado siempre el estado espiritual de la sociedad contemporánea. No, las particularidades nacionales no son solamente los rasgos provenientes de un pasado remoto. El concepto de lo nacional no sólo incluye aquello que ha perdurado a través de los tiempos, sino también todo lo nuevo, lo que va naciendo a la luz de la realidad contemporánea.

Si he insistido en los pormenores de este análisis es porque actualmente se está desarrollando una vasta polémica sobre el problema de las culturas nacionales. Las particularidades de cada pueblo confieren a su cultura una personalidad singular. Los vínculos con el terruño natal, con el pueblo, con los problemas fundamentales de la vida nacional constituyen la savia fecunda que alimenta a una cultura y que le confiere la fuerza necesaria para alcanzar una significación universal, gracias a las notables similitudes que existen en la percepción que los diversos pueblos tienen del mundo y de los múltiples fenómenos de la vida. De ahí la conclusión de que no debe contraponerse lo nacional a lo internacional.

Son, empero, muy comprensibles los temores y el rechazo de parte de algunos representantes de la intelectualidad de Asia y Africa frente al eurocentrismo, a la civilización y al pensamiento europeos, que para ellos van asociados a la dominación colonialista y al desprecio de su dignidad nacional. Sin embargo, el ala progresista de esa intelectualidad se esfuerza desde hace tiempo por aprovechar la experiencia de la civilización europea para enriquecer sus culturas nacionales, considerando a la cultura europea como parte de un patrimonio universal que pertenece a todos los habitantes de la Tierra.

Estoy plenamente de acuerdo con el pensamiento del crítico bengalí Sarvar Murchid. Según él, toda cultura debe elegir hoy entre dos alternativas: la de considerarse parte integrante de la cultura universal o la de continuar siendo una “gran cultura” en los estrechos marcos de su propio país. La tentación de creer en la “propia grandeza” conduce generalmente al aislacionismo; de ahí al dogmatismo sólo hay un paso. Estos problemas se han agudizado considerablemente en las sociedades de Asia y Africa, para las cuales por primera vez en la historia



CULTURA Y DESARROLLO. *En el transcurso de los últimos decenios la experiencia ha demostrado que, en materia de desarrollo, para tener éxito no basta con disponer de medios materiales y técnicos. Es asimismo necesario que los individuos y las colectividades que son los agentes del desarrollo estén convencidos de que serán también sus beneficiarios. En consecuencia, el crecimiento económico, clave indudable de todo desarrollo, deja de ser una finalidad en sí; se transforma en un medio que permite satisfacer las necesidades de todos, incluida la posibilidad de realizarse cabalmente. Políticas culturales y políticas de desarrollo se confunden así en la reciprocidad de sus efectos.*

En la foto: a la izquierda, estudio de perspectiva de un cáliz, dibujo que data del Renacimiento. A la derecha, transcrita en computadora, la espiral del ADN (ácido desoxirribonucleico), soporte molecular de la herencia.

ha desaparecido el peligro de etnocidio que amenazaba a sus pueblos. Los pueblos numerosos que habitan estos dos enormes continentes se enfrentan con la necesidad de elegir los medios para resolver las múltiples tareas políticas y sociales que tienen planteadas y de decidir las vías de desarrollo de sus propias culturas. La independencia política plantea la exigencia de una vida económica y cultural adaptada a las nuevas condiciones. De lo contrario, aquella resultaría vana.

La fórmula de Kipling —“el Occidente es el Occidente; el Oriente es el Oriente”— carece hoy de todo valor histórico y cultural. En los últimos diez años el mundo ha conocido enormes progresos sociales. Estos cambios pueden compararse con las transformaciones biológicas e incluso geológicas de la Tierra, con la diferencia de que los cambios

sociales se han producido a un ritmo increíblemente más rápido. Y los logros de la cultura moderna en los países en desarrollo dependen en buena medida de la búsqueda de nuevas vías para su desarrollo social y para la solución de sus problemas sociales.

En la época en que los pueblos vivían dispersos y aislados unos de otros, sus pensamientos, sus preocupaciones, la acción de sus grandes conductores, su destino y su historia llegaban a ser conocidos por los demás a través de un prolongado y dificultoso proceso. Hoy, el mundo es un todo, tanto desde el punto de vista político —lo que se expresa en la lucha por la supervivencia de la humanidad— como cultural. La política de distensión, por la que siempre hemos abogado, constituye una forma de colaboración cultural y científica a nivel internacional.

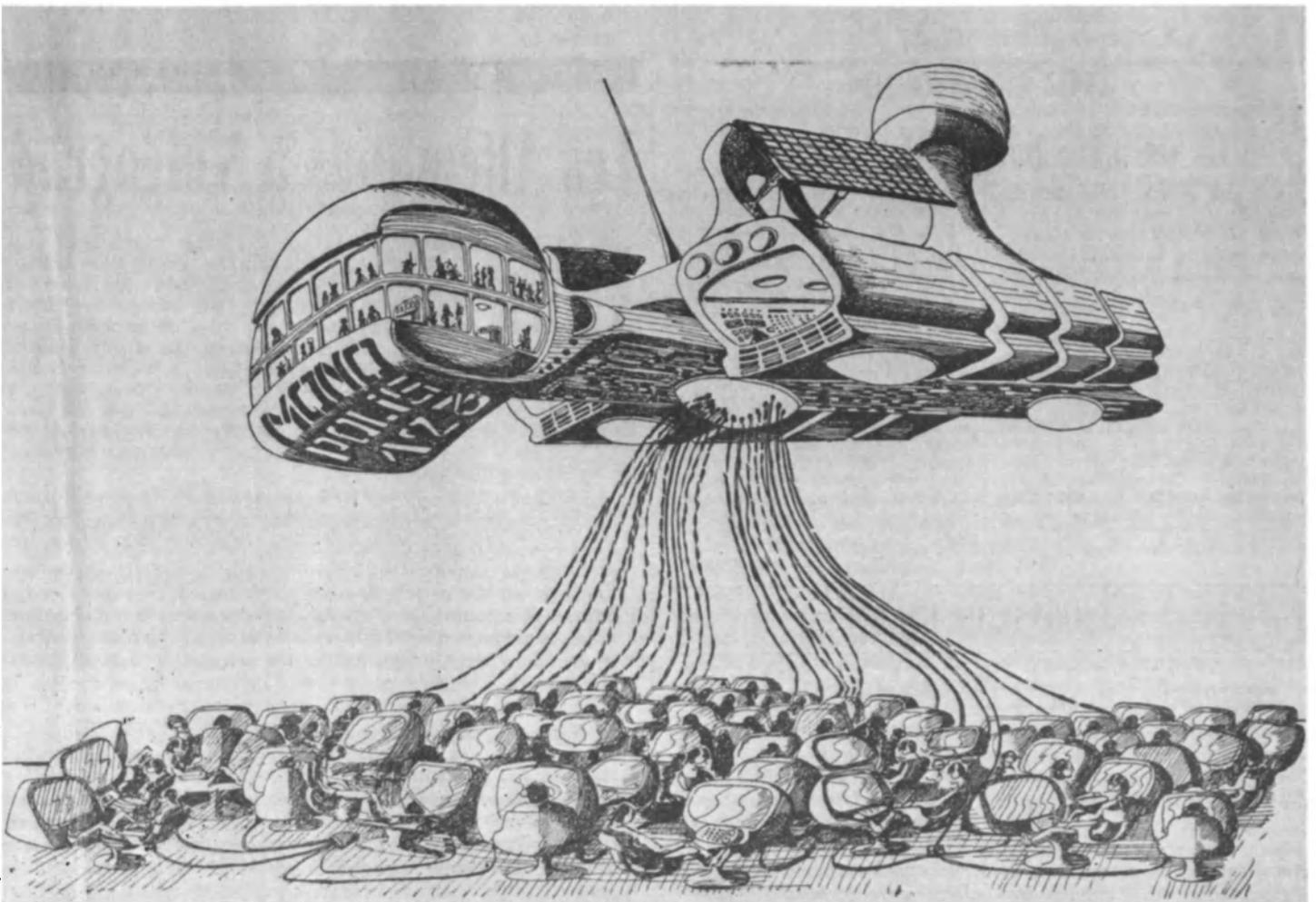
Un nuevo periodo histórico se ha iniciado. Ya se ha dado el primer paso: por encima de todas las diferencias políticas, sociales y nacionales, los pueblos se esfuerzan por encontrar soluciones comunes a los problemas de la humanidad y, especialmente, al gran problema de la guerra y la paz. Nos une a todos la conciencia de nuestras responsabilidades respecto de los destinos de la cultura y de la civilización humanas y de la creación de una atmósfera de entendimiento en nuestro planeta. No vacilamos en afirmar que en la actualidad se está decidiendo la senda que habrá de seguir el desarrollo de la humanidad. Nuestra responsabilidad es inmensa; no podemos dejar para un mañana lejano la solución de estos problemas, pues el futuro dependerá en gran medida de lo que hoy emprendamos.

Ch. Aitmatov

INFORMACION Y COMUNICACION

El hecho de que los países industrializados posean la mayor parte del potencial mundial en materia de información y de comunicación los coloca en una situación en que de hecho ejercen una especie de dominación sobre los países del Tercer Mundo —dominación tanto más grave en sus diversas consecuencias cuanto que quienes tienen el poder de imponerla no la sienten como tal.

El hecho de que los grandes medios de comunicación —periódicos de gran tirada, a veces de alcance mundial; agencias de prensa que son fuente casi exclusiva de las noticias de carácter internacional para la mayoría de los países; redes complejas de telecomunicaciones— pertenezcan a unos cuantos países desarrollados no deja de tener su importancia ni en lo que atañe al sentido en que circula la información que, producida en los países desarrollados, es difundida hacia el Tercer Mundo, ni respecto del contenido de esa información, inevitablemente concebida según la óptica, la mentalidad, los valores e incluso los intereses de los países desarrollados. Cabe así decir que el sentido, como dirección, impone el sentido, como significación.





¿La aldea planetaria resucitada?

por W. Russell Neuman

HACIA mediados del decenio de los sesenta comenzó Marshall McLuhan, el famoso sociólogo canadiense, a elaborar la noción de "aldea planetaria", es decir el conjunto de personas de los diversos países del mundo a los que une en intercomunicación instantánea la televisión. Según él, a medida que la televisión se instala lo mismo en el castillo que en la choza o en la tienda de campaña, aumentan el conocimiento que cada país tiene de la cultura de los demás y la simpatía que por ella siente. ¿Cómo podría un dirigente nacional belicoso mantener la fiebre guerrera y la xenofobia entre sus ciudadanos ante la fuerza de las imágenes de adultos y de niños —imágenes de la desnuda condición humana que la televisión transmite por encima de las fronteras? Quizá, por otra parte, hay en este medio electrónico de información algo auténtico y espontáneo que, en contraste con la palabra impresa, no se somete fácilmente a la propaganda abstracta del periodista ideólogo o del panfletista. Se trata de una visión idílica del matrimonio entre la nueva tecnología y la armonía cultural.

Tales previsiones, aunque aun siguen ejerciendo su poder de atracción, suenan hoy a falso. Quienes han de hacer frente a las duras realidades económicas del desarrollo o los fatigados negociadores que han de entrar en los continuados debates en torno al Nuevo Orden Mundial de la Comunicación escucharían hoy con escepticismo las prédicas de un segundo McLuhan que les presentara la nueva tecnología de las comunicaciones como panacea para las tensiones mundiales.

Hay quienes han reaccionado frente al determinismo tecnológico que entraña la noción de aldea planetaria concluyendo

simplemente que McLuhan invirtió equivocadamente el orden de los factores. No es la tecnología televisiva la que determina su contenido ideológico y cultural sino la cultura y la ideología las que determinan el carácter y la influencia de la tecnología. Cabe comparar, por ejemplo, los largos documentales de la televisión soviética exaltando la vida y la filosofía de Lenin y la industrialización en los Urales con el "capitalismo teatral" de ciertas emisiones norteamericanas con juegos en que se gana dinero. Tal manera de ver nos conduce con toda naturalidad a la lógica del Nuevo Orden Mundial de la Comunicación. Los programas de noticias y de diversiones producidos y distribuidos por los principales medios de comunicación occidentales, afirma esa lógica, reflejarán inevitablemente los intereses mercantiles y las tendencias nacionales de sus respectivos países, haciendo en cambio caso omiso de las necesidades y perspectivas particulares de sus receptores del Tercer Mundo.

No es de extrañar que, dada la perturbadora herencia de la era colonial, haya muchas personas en el Tercer Mundo que contemplen con reserva la perspectiva de un nuevo colonialismo electrónico. De todos modos, una visión simplista que considere todos los medios de información como instrumentos del neocolonialismo resultará tan inútil a los efectos de elaborar una política internacional viable en materia de comunicaciones como el ingenuo optimismo de la aldea planetaria cara a McLuhan.

Las opiniones son muy encontradas en torno al Nuevo Orden Internacional de la Comunicación según que vengan del norte o del sur, del este o del oeste. Mi tesis personal es la siguiente: quienes propugnan la

libertad total para que los medios modernos transmitan sus programas de información y de diversión por encima de las fronteras propenden a reproducir la forma de determinismo tecnológico típica de McLuhan, para el que el contenido de la comunicación es en sí mismo neutral. La propagación de la nueva tecnología es inevitable. Cada sistema de comunicación, desde la radio y la televisión hasta los satélites de transmisión directa, determinará espontáneamente su propio carácter cultural. Por el contrario, quienes hacen hincapié en la soberanía cultural tienden a enfocar su atención exclusivamente en las emisiones de diversión, de información y de propaganda y muestran un marcado escepticismo acerca de las nuevas tecnologías de la comunicación. Lo cual refleja un determinismo político no menos simplista.

Como de costumbre, la verdad está entre una y otra posición. Y el papel de los "comunicólogos", en lo que atañe a la manera como los receptores utilizan los medios de comunicación y aprenden de ellos, será, esperamos al menos, demostrar que el modelo adecuado es aquel que entraña una interacción constante de las fuerzas tecnológicas y políticas en vez de un determinismo unívoco en una u otra dirección. Tal perspectiva ofrece nuevos puntos de acuerdo.

Tal como hoy se presenta, el debate en torno al Nuevo Orden Mundial de la Comunicación resulta arduo e incómodo. Cada parte propugna un objetivo fundamental aparentemente incompatible con el de la otra. Las naciones occidentales proclaman la necesidad de evitar la censura y de proteger la libre circulación e intercambio de ideas a través de las fronteras nacionales. Los países en desarrollo y aquellos que suelen importar más productos culturales de

INFORMACION Y COMUNICACION. *Cada país tiene sus excluidos o sus desheredados de la comunicación que sólo raramente participan en la elaboración de los contenidos de la información y que apenas tienen acceso a los grandes medios de comunicación para dar a conocer sus opiniones y presentar sus problemas. Se abre así un foso entre quienes están superinformados y quienes no lo están bastante, al mismo tiempo que se agrava el desequilibrio entre emisores y receptores de la información. Hoy se reconoce ampliamente la necesidad de sacar a los países en desarrollo del estado de dependencia en que aun se hallan en materia de comunicación: el 80 por ciento de las noticias distribuidas en el mundo provienen de los países industrializados, y sólo del 10 al 30 por ciento conciernen a los países en desarrollo. Tal desequilibrio prolonga el que se observa en materia de distribución de libros o de programas de radio y de televisión. La perpetuación de tales disparidades tiene graves consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales para los países más pobres; además, constituye un obstáculo esencial para el conocimiento mutuo entre los pueblos y para*

el progreso de la comprensión internacional. En efecto, los países dotados de gran capacidad de producción y de difusión suelen tender a ignorar las demás culturas o sólo conocen de ellas los aspectos pintorescos o anecdóticos; y los mensajes de los países industrializados transmiten a menudo a los países en vías de desarrollo una imagen de sí mismos simplificada, a veces mutilada o incluso inexacta. Se perpetúan así, y a veces se refuerzan, toda clase de clisés y de etnocentrismos, mientras que un sentimiento de inseguridad puede suscitar medidas restrictivas o defensivas frente a lo que se percibe como una amenaza para las comunidades vulnerables. Temores análogos surgen en cierto número de países industrializados, conscientes de que también ellos se ven obligados a consumir sobre todo programas extranjeros. Una reducción de las disparidades, gracias al desarrollo de los órganos de información propios de cada país y, en particular, de los países en desarrollo, traería sin la menor duda como consecuencia incrementar la libertad y la intensidad de la circulación de mensajes y contribuir al progreso de esos países, a la par que a una mayor comprensión internacional.



INFORMACION Y CULTURA

No basta con instalar equipo y material, con movilizar recursos humanos y económicos, aunque ello sea indiscutiblemente importante, para resolver todos los problemas de la comunicación, tanto en el seno de cada país como en las relaciones entre países. Y ello es así porque los problemas que se plantean conciernen también al carácter de las relaciones sociales, a la calidad de la comunicación humana, y tienen por consiguiente implicaciones sociales y culturales en todos los niveles: nacional, regional e internacional.

Fotomontaje Tsuchisa Kimura
© Pacific Press Service, Tokio/ANA, París

► los que exportan proclaman la necesidad de proteger la soberanía cultural y política frente a la intrusión de los medios comerciales de información y de diversión occidentales (sobre todo norteamericanos).

Con un cierto grado de cinismo, quizá pudiera sostenerse que cada parte se basa en la misma premisa y propugna el mismo objetivo. La premisa compartida es que en un mercado libre y competitivo la lucha entre los productos occidentales y los regionales o locales se decantará generalmente en favor de los primeros. El objetivo que ambas partes persiguen es dominar los medios de comunicación locales. Los poderes occidentales lo conseguirían, se dice, mediante la concurrencia en el mercado libre y los locales o regionales aislando aquéllos mediante las barreras comerciales, las tarifas y las cuotas y quizá con cierto tipo de censura.

El objetivo común es el fomento de la diversidad cultural. Tal objetivo tiene una evidente resonancia en el artículo I de la Constitución de la Unesco, según el cual ésta "fomentará el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones, prestando su concurso a los órganos de información para las masas, y, a este fin, recomendará los

acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen". Sin embargo, el estado natural de las cosas no es necesariamente la diversidad cultural, que a decir verdad necesita ser fomentada. Y es en este punto donde algunas novedades tecnológicas recientes ofrecen perspectivas prometedoras.

Como es sabido, la tendencia irresistible en el mundo actual es hacia la comunicación electrónica. El papel y la película como instrumentos de almacenamiento y cauces de la información están cediendo el terreno a la cinta magnética, al disco láser y demás novedades de la tecnología electromagnética. El padre que cuenta en familia una historia o un suceso es sustituido por el locutor de radio o el presentador de televisión. El chico que trae los telegramas o el periódico busca trabajo en otra parte desde el momento en que la información es transmitida por medios electrónicos directamente al terminal doméstico. La palabra impresa en forma de libro, revista o periódico es económicamente viable pero su papel resulta disminuido por la importancia creciente de las emisiones radiofónicas y televisivas de informa-





Foto J.P. Laffont/OIT © Sygma, París

INFORMACION Y CULTURA. *Cabe recordar un problema capital, hoy conocido de todos: el del papel principal que desempeñan las empresas transnacionales en los medios de comunicación y, de modo más general, en las industrias culturales, particularmente en materia de información, así como el de la exportación de tecnologías que, según todos los estudios al respecto, no son neutras. Frente a tales problemas, aparece con toda claridad la necesidad de elaborar estrategias nacionales e internacionales.*

ción y de distracción. La función de las computadoras y de las líneas de información de gran velocidad en la transmisión de textos y de datos empieza a hacer borrosa la distinción entre imprenta y video. Hoy día es cada vez más frecuente que una noticia pase del terminal de un redactor o reportero a través del terminal del director o redactor jefe a la pantalla lectora doméstica sin haber adoptado en ningún momento la forma de papel impreso.

La comunicación electrónica constituye pues la tendencia histórica esencial, pero para comprender cabalmente todas sus implicaciones hay que examinar con especial atención tres características de la tecnología que tienen una importancia singular respecto de la diversidad cultural. El primer factor es la disminución de los costos. El desarrollo de los transistores y de los demás elementos microelectrónicos tiene por resultado una tremenda expansión de la economía y un enorme aumento de la eficiencia fabril.

Los sistemas de circuitos a base de silicón (que no cuesta nada) impresos a gran velocidad casi como octavillas sustituyen a los sistemas ensamblados laboriosamente a mano. Por su parte, el cable óptico promete disminuir también drásticamente los costos de la transmisión por cable. El coste de la transmisión video a ultramar por medio de satélites ha disminuido asimismo de modo importante. Como la velocidad y la capacidad de almacenamiento de las microcomputadoras aumentan y el precio de fabricación disminuye, algunos observadores predicen que en el decenio próximo podría resultar más barato enviar no sólo una carta sino todo un libro a través de una línea de información de alta velocidad entre dos microcomputadoras. En definitiva, el coste de la transmisión y distribución electrónica será nor-

malmente menor que el del envío postal solo, sin contar con los costos cada vez mayores de la impresión y la encuadernación. Gracias a la miniaturización y el perfeccionamiento de circuitos y elementos ha podido reducirse el precio de las cámaras y proyectores de video. Los aparatos de video en color están cada vez más dentro de las posibilidades financieras de escuelas y de grupos comunales, mientras que hace diez años o menos los estudios de televisión bien equipados sólo eran económicamente asequibles en las grandes áreas metropolitanas.

El segundo factor de la nueva tecnología electrónica es el incremento de la anchura de banda, es decir del número de canales y de la cantidad de información que puede transmitirse por cada uno de ellos. En este punto se insertan varias novedades técnicas. La velocidad creciente de la transmisión de datos significa que durante un mismo espacio de tiempo pueden comunicarse muchas más informaciones (y seguramente almacenarlas para utilizarlas posteriormente) dejando un canal libre para otros usuarios. Los refinamientos últimos en materia de tecnología del "multiplex" suponen que con el adecuado equipo dos usuarios del mismo cable o de la misma frecuencia pueden utilizar simultáneamente ese canal sin menoscabo alguno de la fidelidad o de la precisión. Por último, los progresos de la ingeniería permiten emplear frecuencias cada vez más altas, sobre todo para las comunicaciones por satélite. El resultado de ello es que en el espectro electromagnético se está produciendo un incremento de la sección disponible para las comunicaciones.

Los perfeccionamientos de la técnica de los cables coaxiales y ópticos y de la electrónica que a ella va asociada originan una expansión prodigiosa del número de mensajes acústicos y visuales que pueden transmitirse a un usuario. Actualmente estamos alcan-

► zando prácticamente los límites de esta tecnología con cincuenta canales para un solo cable.

El tercer elemento o característica de la electrónica de las comunicaciones es el aumento de las posibilidades que se ofrecen al usuario. El ejemplo más notable es seguramente la importancia creciente de la microelectrónica en los monitores de control del videodisco, del videotex y del teletext que permiten al usuario explorar, volver a pasar y montar los programas y generalmente controlar por sí mismo el carácter y la velocidad de las imágenes y de la presentación de los textos. Los llamados videodiscos "interactivos" ofrecen la posibilidad de explorar gráficos e imágenes fijas o móviles tan fácilmente como se consulta un diccionario o una enciclopedia.

El lector atento habrá ya adivinado seguramente la conclusión. La disminución de los costos de producción, transmisión y presentación, el aumento de la anchura de banda disponible, la posibilidad ofrecida al usuario de estudiar y elegir los programas que desee, son factores que concurren a perfilar una nueva forma de comunicación, la difusión restringida. Este tipo de difusión, al contrario de la difusión ordinaria, se dirige a grupos más pequeños y a categorías determinadas de usuarios. Tradicionalmente, la economía de escala, especialmente en las cadenas comerciales, entrañaba la búsqueda de una audiencia lo más amplia posible difundiendo lo que gustaba a todo el mundo, a la masa. Pero, dado el desarrollo de los nuevos procedimientos de información y de diversión, es de esperar que la demanda continuará aumentando y que la nueva economía permitirá la existencia de producciones especializadas de textos y de imágenes que reflejen mucho mejor la diversidad cultural de sus públicos.

Los observadores escépticos pueden ver en las nuevas tecnologías de la comunicación un nuevo medio de dominación de la cultura popular norteamericana reproducida por la electrónica japonesa. Tal perspectiva producirá normalmente un recrudescimiento de los esfuerzos para poner barreras a las comunicaciones transnacionales. Pero, en mi opinión, tal análisis minimiza una característica muy peculiar del progreso tecnológico que, por el contrario, puede beneficiar al Tercer Mundo y favorecer la circulación de comunicaciones culturales en ambos sentidos.

La idea básica es simplemente que, puesto que las tecnologías nuevas (e, inicialmente, bastante caras) como el videodisco, el teletexto, la difusión directa por satélite y la televisión por cable, empiezan por propagarse en los países industrializados, la demanda de programas especializados y culturalmente variados superará muy probablemente la oferta. Ello puede suponer una oportunidad para los países menos desarrollados pero emprendedores si saben concentrar sus esfuerzos en la creación y la venta de productos especializados.

Ello podría suponer la inversión de la situación que hasta ahora ha caracterizado a los países en desarrollo, donde la introducción de los medios modernos de comunicación y, en particular, de la televisión suscita bruscamente una demanda para cuya satisfacción hay que importar en masa programas norteamericanos y europeos. Hay en los Estados Unidos gran número de comunidades originarias de África, Asia, América

Latina y Europa a las que encantaría poder reanudar los lazos con la actualidad y la cultura de sus patrias de origen. En general parece manifiesto que en este final de nuestro siglo XX la movilidad geográfica hace que franqueen las fronteras nacionales y culturales un número lo bastante importante de personas para justificar un drástico aumento en la transmisión de programas destinados a

los inmigrantes recientes. Si esas producciones culturales se propagan y alcanzan a las poblaciones aborígenes, el resultado normal debe ser una disminución de las diferencias culturales y de los equívocos que originan. De este modo la imagen de la aldea planetaria renacerá gracias a la televisión por cable.

W. R. Neumann

Breve léxico de la comunicación

ANCHURA DE BANDA. *Término tomado de la ingeniería eléctrica que denota la cantidad de información que puede transportar un canal o, en términos más generales, el número total de canales de comunicación disponibles.*

TELEVISION POR CABLE. *Transmisión de señales de televisión mediante cables coaxiales. Conocido originariamente como CATV (Community Antenna TV), el cable se utilizó inicialmente para enviar señales de televisión desde una gran antena, ubicada generalmente en una montaña cercana, hasta comunidades rurales que de otra manera no habrían podido captar señales de televisión en sus hogares. Gradualmente, con la expansión de la programación especializada transmitida a los operadores de cable mediante satélite, la televisión por cable se ha extendido a los suburbios y a las ciudades, donde compete cada vez más con la televisión ordinaria. Gracias a la actual tecnología de la televisión por cable pueden llegar hasta el hogar entre 50 y 100 canales.*

SATELITE DE DIFUSION DIRECTA (SDD). *Transmisión de señales de radio o televisión de gran potencia directamente desde satélites geostacionarios hasta los receptores en los hogares. Estos satélites están ubicados a 22.300 millas por encima del ecuador y tienen "huellas" (zonas receptoras de difusión) fijas que, por lo común, van bastante más allá de las fronteras de un solo país. Como consecuencia de la utilización de las comunicaciones espaciales y del carácter internacional de las zonas de recepción, la tecnología de los satélites de difusión directa tiene ramificaciones internacionales especialmente profundas. La extensa superficie de cobertura de difusión hace que el SDD sea de especial interés para los países que poseen una población numerosa y dispersa o un relieve especialmente irregular que dificulta la difusión terrestre.*

DIFUSION LIMITADA ("narrow-casting"). *Concepto que se opone a difusión ("broadcasting"), surgido de los nuevos medios de comunicación de masas. El término sugiere que, al llegar muchos más canales al hogar, los medios de comunicación de masas comenzarán progresivamente a ofrecer programación de interés especial a públicos más reducidos y más diferenciados desde el punto de vista cultural.*

MULTIPLES. *El término se refiere a las técnicas de la ingeniería utilizadas para comunicar mensajes múltiples por un mismo canal.*

CABLE OPTICO. *Se trata de una tecnología que aún se está elaborando; es probable que los cables de fibras flexibles y*

delgadas de vidrio o de plástico resulten un sustituto menos caro del cable coaxial para transmitir comunicaciones de banda ancha, tales como la televisión. Esta tecnología transmite la luz a través de fibras ópticas en lugar de transmitir electrones a través de hilos de cobre para comunicar datos o información audio o video.

TELETEXT. *Sistema para transmitir información textual, tal como titulares de noticias o previsiones meteorológicas, a receptores de televisión especialmente equipados, sirviéndose de una pequeña porción no utilizada de la señal de transmisión. Mediante descodificadores especiales instalados en los receptores a opción del usuario se pueden almacenar y reproducir imágenes de información textual codificada digitalmente y gráficos sencillos.*

VIDEODISCOS Y VIDEOCASSETES. *Los discos y las cintas permiten grabar de dos a seis horas de programas de televisión en una unidad especial de reproducción de manera semejante a una grabación audio. En general, los discos y el reproductor de discos son algo más baratos de fabricar que el correspondiente equipo de videocasetes. La tecnología de los discos se presta especialmente a un empleo interactivo, que facilita al usuario un control poco corriente para seleccionar una imagen video determinada o la velocidad y modalidad de la reproducción. La principal ventaja de las videocasetes es que, como con las cintas audio, el usuario puede registrar nuevos materiales en la casete de un modo continuo.*

VIDEOTEX. *Es un sistema de comunicación de textos de dos direcciones, en el que se utilizan cables coaxiales o las líneas telefónicas para conectar los terminales de las casas particulares o de los lugares de trabajo con un ordenador central y un banco de información. El primer experimento que se hizo fue el sistema inglés Prestel, que tuvo un éxito limitado entre los usuarios comerciales y escasos clientes particulares. Sin embargo, en la actualidad se están explorando muy activamente nuevas versiones de esta tecnología en las distintas naciones del mundo como medio para permitir a los particulares obtener información al día, realizar operaciones financieras y hacer pedidos de productos desde los terminales instalados en las casas.*



LATITUDES Y LONGITUDES

Primer festival cinematográfico de Delfos

El pasado mes de junio se celebró en Delfos, Fócida (Grecia), un festival cinematográfico sin selección ni censura previas, en el que se proyectaron todas las películas enviadas cualesquiera que fueran su duración, lengua o contenido. El objetivo fundamental del Festival de Delfos, que se celebrará cada año, es constituir un centro de atracción para el acopio de información y el intercambio de ideas sobre la cinematografía y un foro para la libre expresión artística.

El premio Kalinga a un venezolano

El premio Kalinga para la Divulgación de la Ciencia ha sido concedido Arístides Bastidas, periodista científico venezolano que publicó su primer artículo cuando tenía apenas once años de edad y que llegó a ser director y colaborador regular del diario *El Nacional* de Caracas. En su discurso de agradecimiento, el galardonado declaró que el periodismo científico podía contribuir a vencer la dependencia tecnológica que conduce a su vez a la dependencia cultural y política. Creado en 1951, el Premio Kalinga, dotado con 1.000 libras esterlinas, es otorgado cada año por un jurado que nombra la Unesco, en reconocimiento a una labor importante en favor de la divulgación de la ciencia. Kalinga es el nombre de un antiguo imperio indio que floreció bajo el reinado de Ashoka, el emperador que renunció a la guerra para dedicarse al estudio y a la meditación religiosa.

La Orden Olímpica al Director General de la Unesco

El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, recibió la medalla de oro de la Orden Olímpica en una ceremonia celebrada en París el 6 de mayo pasado. Al hacer entrega de la medalla, el presidente del Comité Olímpico Internacional, el español Juan Antonio Samaranch, puso de relieve los esfuerzos incansables realizados por el señor M'Bow a fin de promover el deporte y la cultura y difundir los ideales olímpicos en todo el mundo. Por su parte, el Director General de la Unesco, en su discurso de agradecimiento por el honor que se le confería, declaró que la Organización prestará su apoyo a la propuesta

Samad Nourinejad

Con pesar participamos a nuestros lectores el fallecimiento de nuestro colega Samad Nourinejad, responsable de la edición persa de *El Correo de la Unesco*. Tras una brillante carrera docente, el señor Nourinejad fue designado jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Ministerio de Ciencia y Educación Superior de Irán. Posteriormente fue Secretario General Adjunto de la Comisión Nacional Iraní para la Unesco.

del presidente del Comité Olímpico en el sentido de crear museos de deportes en diversas regiones del mundo.

Centenario de Nicolae Titulesco

Se celebra este año el centenario del nacimiento de Nicolae Titulesco (1882-1941), estadista, escritor y jurista rumano. Profesor de derecho civil, participó en las conversaciones de paz de París tras la primera guerra mundial y como Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania obtuvo el ingreso de su país en la Pequeña Entente (1933) y en la Entente Balcánica (1934). Dos veces presidente de la Sociedad de Naciones, el señor Titulesco propugnó la seguridad colectiva europea basada en el desarme. Como jurista, hizo una extraordinaria contribución a la elaboración y defensa de los principios del derecho internacional, particularmente los que se refieren a la solución pacífica de los conflictos y al respeto de la independencia y de la soberanía nacionales. Todas estas actividades dan fe de un afán constante por introducir una actitud pacífica en las cuestiones internacionales, por determinar las causas de la guerra y señalar la manera de evitarla. Cuarenta y un años después de su muerte, sus propósitos e ideales siguen teniendo plena validez e importancia en el mundo de hoy.

Dos nuevos Estados Miembros de la Unesco

Con el ingreso del Reino de Bután y de Belice el 13 de abril y el 10 de mayo últimos, respectivamente, el número de Estados Miembros de la Unesco se eleva actualmente a 157.

Preparar a los jóvenes para la vida

Del 24 al 28 de mayo pasado, un centenar de altos funcionarios y representantes de los círculos educativos de los países europeos, el Canadá y los Estados Unidos se reunieron en el Consejo de Europa, en Estrasburgo (Francia), para evaluar los resultados de un proyecto de trabajo emprendido por el Consejo de Cooperación Cultural en 1978: "Preparar para la vida". Como factor esencial previo para preparar a los jóvenes para la vida, la declaración final señala la escuela, aunque no sea el único medio de educación.

En el plano de los valores, se trata esencialmente de "reconocer, salvaguardar y promover los valores humanos, la democracia y los derechos del hombre" y de "comprender y repetir a los demás y reconocer el derecho a la diferencia".

Panorama de China

De la atmósfera de la vida diaria en China trata una exposición que se celebra este verano en el Centro Pompidou de París. Organizada por el Centro de Creación Industrial con el fin de "dejar a los chinos presentar ellos mismos a su país", la exposición permite al público parisiense conocer aspectos muy variados del ambiente y la vida china como la vivienda, los artículos de consumo o las comunicaciones. *El Correo de la Unesco* dedicará justamente a China uno de sus próximos números.

LIBROS RECIBIDOS

Libros de Alianza Editorial, Madrid

- **Antología poética** (Dos volúmenes) de Pablo Neruda.
- **Juntacadáveres** por Juan Carlos Onetti.
- **Primeras canciones. Seis poemas gallegos. Poemas sueltos. Canciones populares.** por Federico García Lorca.
- **Cacao** por Jorge Amado
- **Antología poética** de Jaime Gil de Biedma.
- **Las manos sucias** por Jean-Paul Sartre.
- **El Diablo y el buen Dios** por Jean-Paul Sartre.
- **Calígula** por Albert Camus.
- **Obras completas en colaboración I.** Con Adolfo Bioy Casares por Jorge Luis Borges.
- **En las montañas de la locura** por H.P. Lovecraft.
- **La mirada del adiós** por Ross Macdonald.
- **Encuentros con animales** por Gerald Durrell.
- **Introducción a Pío Baroja** por Jorge Campos.
- **Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos** por Gilbert Harman y otros.
- **Fueros y revolución liberal en Navarra** por María Cruz Mina Apat.
- **Los fundadores de la psicología social (Freud, Mead, Lewwin, Skinner)** por James A. Schellenberg.

Libros de Taurus Ediciones, Madrid

- **Entremeses** de Miguel de Cervantes Edición de Jean Vanavaggio.
- **La comedia española 1600/1680** por Charles V. Aubrun.
- **Rimas** de Lope de Vega Edición de Gerardo Diego.
- **Poesía (Soledades. Fábula de Polifemo y Galatea. Panegírico al Duque de Lerma. Otros poemas)** de Luis de Góngora Edición de J.M. Caballero Bonald.
- **El sombrero de tres picos** de Pedro A. de Alarcón Edición de Laureano Bonet.
- **La tarea del héroe. Elementos para una ética trágica** por Fernando Savater.
- **Las constituciones en España** Edición de Jorge de Esteban.
- **La política de la transición (1975-1980)** por José María Maravall.
- **La democracia y la Grecia clásica** por J.K. Davies.

Noticias biográficas

OTTO KLINEBERG, canadiense, especialista en psicología y antropología social, ha sido profesor de la Universidad de Sao Paulo (Brasil) y de la Universidad de Columbia (Estados Unidos), así como de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París). Ha colaborado con la Unesco, particularmente como responsable de la División de las Ciencias Sociales y su Aplicación (1953-1955). Desde 1970 es presidente honorario de la Federación Mundial de Salud Mental. Es autor de numerosos libros.

TAHAR BEN JELLOUN, conocido escritor marroquí, vive entre Francia y Marruecos desde 1971. Es autor, entre otras obras, de un ensayo, *La plus haute des solitudes (La más alta soledad)*, de un libro de poemas, *Les amandiers sont morts de leurs blessures (Los almendros murieron de sus heridas)* y de una novela, *La prière des absents (La plegería de los ausentes)*.

NGUGI WA THIONG'O, keniano, colabora regularmente en los principales periódicos y revistas de África oriental. Ha escrito profusamente sobre la cultura y las tradiciones africanas y ha publicado, entre otros libros, *Petals of Blood (Pétalos de sangre)* y *Homecoming (Regreso al hogar)*. Es coautor, con Ngugi Wa Miire, de una obra de teatro titulada *I Will Marry When I Want (Me casaré cuando quiera)*.

AUGUSTO ROA BASTOS, paraguayo, es actualmente profesor de la Universidad de Toulouse (Francia). Publicó primero un libro de cuentos —El trueno entre las hojas— antes de iniciar su carrera de novelista con *Hijo de Hombre*, que le valió un reconocimiento internacional. Pero es su obra más reciente, *Yo el Supremo*, la que le ha dado a conocer ampliamente en Europa, en muchas de cuyas universidades ha sido incluida en los programas de estudio de la literatura latinoamericana. El artículo que aquí se publica está formado por fragmentos de una ponencia presentada al Segundo Congreso de Escritores de Lengua Española, celebrado en Caracas en octubre de 1981.

HAN SUYIN, escritora británica nacida en China, es autora de numerosos libros conocidos en el mundo entero. Entre sus obras más recientes cabe citar *Mi casa tiene dos puertas (1979)* y *El primer día del mundo*. Mao Tse-tung y la revolución china (1975).

CHINGUIZ TOREKULOVICH AITMATOV, soviético, escribe por igual en kirguís y en ruso. En los doce años últimos la tirada global de sus obras, traducidas a numerosas lenguas, ha superado los veinte millones de ejemplares. Ha recibido el Premio Lenin, la más alta distinción literaria de la URSS, y en dos ocasiones el Premio de Estado de la URSS, así como el Premio de Estado Toktogul que otorga la República Socialista Soviética de Kirguizia. Es miembro de la Academia de Ciencias y presidente de la Unión de Cineastas de esa república.

W. RUSSELL NEUMAN, sociólogo norteamericano, ha sido profesor de la Universidad de Yale y, desde 1981, lo es del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Se ha especializado en el estudio de las repercusiones sociales y políticas de las nuevas técnicas de comunicación.

Fotos de las páginas en color

Página 23

- 1,4. Fotos Vorontzoff-Unesco
2. Foto © Hitachi, Tokio
3. Foto Michel Claude-Unesco
5. Foto Naud © AAA, París
6. Foto OMS, Ginebra
7. Foto 1980, R.P. Clark y R. Goff © S.P.L./Cosmos, París
8. Foto Picou © AAA, París

Páginas 24-25

1. Foto © 1982, Annie Leibovitz, Contact
2. Foto © Luc Joubert, París
- 3,4,7. Fotos Dominique Roger-Unesco
5. Foto © Lauros-Giraudon, París
6. Foto © Biblioteca Nacional, París
8. Foto © ADAGP, 1982
9. Foto © Museo de Artes Decorativas, París
10. Foto Robert-Unesco
11. Foto Unicef-Ginebra
12. Foto Unesco
13. Foto © Giraudon, París
14. Foto L. Burrows © Life Magazine
15. Foto J. Budny-Unesco

Página 26

1. Foto Pierre Pittet-Unesco
2. Foto Christophe Chevrier-Unesco
3. Foto Naud © AAA, París
4. Foto © Franco Pinna, Rapho, París
5. Foto Unicef, Ginebra
6. Foto Abbas © Magnum, París
7. Foto © Gosurdarstvennyj Muzejiskusstv gruzinskoj, Tbilisi, RSS de Georgia
8. Foto Fred Mayer © Magnum, París

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 Paris

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Subjefe de redacción:

Olga Rödel

Secretaría de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)

Inglés: Howard Brabyn (París)

Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)

Arabe: Sayed Osman (París)

Alemán: Werner Merkli (Berna)

Japonés: Kazuo Akao (Tokio)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Krishna Gopal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa: Mohammed Reza Berenji (Teherán)

Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Bahador Shah (Kuala Lumpur)

Coreano: Lim Moun-Young (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa

(Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio

y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)

Chino: Shen Guofen (Pekín)

Búlgaro: Pavel Pisarev (Sofía)

Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum

Francés:

Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Robert Jacquemin

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

La naturaleza y sus recursos

Una revista trimestral de la Unesco



Crónica trimestral de la Unesco e informaciones sobre las actividades de la Unesco relativas a:

- el medio ambiente
- los recursos naturales
- la investigación y la conservación

Oferta especial de suscripción

reservada a los lectores de *El Correo* al precio excepcional de

56 francos franceses los 10 números

Para las suscripciones, dirigirse a los agentes de ventas en el país respectivo, según la lista que se incluye abajo.

Se publica en español, francés e inglés.
Precio: 10 francos franceses por número.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-2C-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DQNAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATE-**

MALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Vermeer de Lima

Foto © B. Pestana

El arte, expresión del alma de un pueblo, es hoy frecuentemente, gracias al esfuerzo de las vanguardias, un terreno de encuentro intercultural, una amalgama de imágenes, significaciones y valores nacidos en muy distintas áreas culturales. Ejemplo "plástico" —nunca mejor dicho— de ello podría ser este cuadro del pintor peruano Herman Braun titulado (en neerlandés) *Goeden Dag Mynheer Vermeer II* (Buenos días, señor Vermeer), donde *La bordadora* del pintor de Delft aparece instalada con toda naturalidad en el mismo espacio que un zapatero ambulante peruano.